

BARBELO
Ciencia Gnóstica para el III Milenio
Marzo 2013
6
El rigor del Némesis Divino
Los Misterios Órficos
El Génesis y la Semana Santa
Nag Hammadi ilumina el auténtico Cristianismo
Las Peregrinaciones Sagradas
El sueño de Libertad
VOPUS
Canon superior del pensamiento

NOTA EDITORIAL

...La figura humana es maravillosa, es extraordinaria, porque es una réplica, en un nivel lamentablemente muy bajo en nuestros días, de lo que es nuestra Estrella interior que siempre nos ha sonreído y que está señalada en la Kábala por el Kether que cada uno de nosotros posee. Esa Estrella fue lo primero que quedó reflejado dentro de la cabeza humana, porque los 32 dientes que tiene todo ser humano completo y normal son una alusión a esa Estrella. Tres más dos suman cinco, por eso al principio era el verbo y el verbo era Dios, y todo lo que por Él fue hecho sin el auxilio de Él no hubiese sido posible que fuese hecho.

La cabeza humana es el gran cero, la gran unidad, el círculo de la eternidad que, para desdicha nuestra, en nosotros es el círculo del tiempo y no de la eternidad.

Desgraciadamente debido a que el ser humano no lo merece, va perdiendo sus vehículos físicos metido en la rueda del tiempo, y por lo tanto ignorando lo que es la eternidad a la que él realmente pertenecía.

En esa cabeza humana aparece la santa Ley Heptaparaparshinokh, la Ley del Siete. Por eso tenemos dos oídos, dos ojos, dos fosas nasales y un agujero bucal, ahí está la santa Ley Heptaparaparshinokh.

He aquí uno de los múltiples motivos por el cual se dice en esoterismo que Dios es un gran geómetra y un matemático, y de allí que en la escuela de Pitágoras nadie fuese aceptado si no sabía matemáticas, geometría y música, porque la Creación está hecha en base al número, a la geometría y a las siete notas claves que son o están dentro de la octava musical.

Examinando nosotros cada uno de estos sentidos que tenemos en nuestra cabeza, entendemos muchas cosas entre la infinitud que todo lo sustenta y nosotros aquí como miserables mortales, que ignoramos realmente todo acerca de nosotros mismos y mucho más acerca de nuestro Creador.

Miremos por ejemplo que cada uno de los ojos tiene tres membranas: la esclerótica, la coroides y la retina. Son tres porque allí está la manifestación del Santo Triamazikamno, y por ser el ojo el que está metido dentro de la Ley del Tres fue por lo que en simbología antigua se le encerraba en un triángulo, y se decía en simbolismo sagrado que era el ojo que todo lo ve, el ojo que todo lo inspecciona y que en el fondo todo lo sabe; era uno de los símbolos de la omnisciencia.

El ojo fue dado para agradecer al Creador la majestuosidad de su Creación; para recrearnos el Alma y el Espíritu con cada amanecer y con cada atardecer; para ver su gloria en sus montañas, en sus lagos, en sus océanos; para ver una réplica de nosotros mismos en nuestro prójimo y darnos cuenta de que si Él es Él, el Ser, yo soy tú y tú eres yo. Porque la peor herejía que sembró el hombre a causa del Yo fue la herejía de la separatividad. De manera, pues, que el ojo tendría que ser utilizado por nosotros para contemplar las cosas superiores.

El ojo es portador, igual que lo son la nariz y el oído, de impresiones. Esas impresiones entran por la retina y, a través de unos filamentos nerviosos muy sutiles, muy delicados, que tenemos en el interior de la cavidad craneana, pasan a unas células pequeñísimas que son las que tienen conexión con nuestra psiquis, en otras palabras con nuestra mente.

De tal manera que la ingestión que nosotros hacemos con nuestros ojos de aquello que está fuera de nosotros, es responsabilidad de cada uno de nosotros.

Cuando la humanidad se dedicó a la tarea estúpida y desagradable de recrearse por ejemplo en la pornografía, en las guerras, en las miserias, en el terror..., en el fondo estaba escupiendo y profanando el regalo que el Creador le otorgó cuando le dio el don de la visión.

Cuando nacemos ciegos, incuestionablemente que es un karma en acción para el resto de nuestra vida. Examinando ese tipo de karmas siempre se llega a la misma conclusión: normalmente todo ciego o toda ciega de nacimiento –recalco: de nacimiento–, trae consigo ese dolor y ese karma porque ha utilizado sus ojos para perpetuar en sus existencias una cosa que se llama odio, que se llama mezquindad, ha ahondado en la separatividad y se ha regocijado en ello. Como compensación a esa metedura de pata espantosa, los Arcontes del Destino en combinación con nuestro Íntimo deciden retirarnos el sentido de la visión por ingratos y por desagradecidos, para que andemos entonces en el mundo de las tinieblas; porque en el fondo hemos preferido las tinieblas, la oscuridad que la belleza de la luz y su múltiple variedad.

Hay que vigilar por tanto qué hacemos con nuestros ojos. Nuestros ojos no deben ser nunca cuchillos que se vayan a clavar en el corazón de nadie. El ojo es una réplica muy pequeña en nosotros de la visión divina.

Si nos fijamos ahora en los oídos, nos damos cuenta de que también la Ley del Tres se estableció allí, porque tenemos un oído externo, un oído medio y un oído interno. Ahí está otra vez la gran Ley del Triamazikamno, ahí la podemos contemplar. Las impresiones entran por el oído externo, se acumulan en el oído medio y pasan al oído interno, igualmente que pasan a la retina las impresiones en el caso del ojo, y de allí entonces también entran en esas células casi infinitesimales que comunican nuestro cuerpo tridimensional con nuestra anatomía oculta.

Así, por lo tanto, todo lo que entre en nuestros oídos se convierte en impresiones o imágenes que van a parar a nuestra psiquis, y de ese modo, cuando nuestro oído externo participa consciente o inconscientemente del chisme, cuando nuestro oído externo lo utilizamos para irnos a estos conciertos multitudinarios de música heavy de nuestros días tenebrosos, estamos llevando a través del sentido del oído sonidos hiperdesagradables, inarmónicos, a través de esas fibras celulares finísimas a nuestra psiquis, produciendo locuras mentales, produciendo deformaciones mentales, produciendo en general desorden psicológico. Las personas que han trabajado en lugares donde se realizan ruidos espantosos, como las construcciones de barcos, lugares en donde el martillo golpea el acero y el aluminio constantemente durante 24 horas, y les ha tocado estar allí con el cuento ese de ganarse el pan nuestro de cada día, a la larga –todos lo han dicho– han ido perdiendo el oído, se va perdiendo audición. Y hoy día existen estudios muy serios sobre el daño psicológico que se le está causando a nuestra sociedad por el aumento de los decibeles que producen los ruidos de las grandes ciudades. La inmensa mayoría de las clínicas auditivas están siempre atiborradas de gentes auscultándose los oídos, operándose los oídos o colocándose amplificadores de sonidos en sus oídos, porque han perdido la capacidad de escuchar de forma normal.



Así otra creación del Altísimo es profundamente ignorada por nuestra mediocridad conscientiva. El oído se nos dio para cosas superiores, trascendentales, para escuchar las melodías que la naturaleza nos ofrece día a día, melodías que son perceptibles cuando nos ausentamos de nuestra ciudad y nos vamos al campo; entonces algo sacude nuestras entrañas y nos hace entrar en un estado que hacía tiempo no teníamos, un estado de interiorización espontánea, un estado de arrobamiento místico por el canto de las aves, por el sonido del viento entre las hojarascas de los árboles, por el silencioso y dulce ruido que produce un riachuelo, o por la fuerza de las olas del mar cuando lo contemplamos, o por el trueno que sacude la bóveda celeste con el relámpago que lo acompaña y lo antecede, etc…

Hemos ignorado y estamos ignorando totalmente los dones del Señor en nuestra anatomía orgánica.

El oído ha de convertirse en un receptor de los sonidos primordiales de la naturaleza. Deberíamos todos de ser capaces de sentir aquel sonido Nirioovansiano, otros lo llaman Nirioonosiano, nosotros podemos llamarlo el sonido de Anahata; y entrar con ese sonido y en meditación en un éxtasis que nos llenara de paz profunda nuestra vida, que nos diera fuerzas internas, etc…

Muchas cosas suceden a nuestro alrededor con sonidos y nosotros no las escuchamos. Muchas veces una abeja entra en nuestra casa solo unos minutos, porque eso era lo que necesitaba para decirnos algo, para decirnos: se avecina un problema; va a venir una visita; no te apures, el dolor que tienes va a pasar, etc…; pero nosotros somos muros de piedras cerradas a cal y canto a todo lo nuevo, a todo lo grandioso, a todo lo trascendental, a lo divino, a lo realmente importante, y lo único que hacemos es escuchar cláxones, sonidos de motores que se encienden y se apagan, sonidos de automóviles contaminantes, gritos, pleitos, etc… En ese pobre circuito ha quedado encerrado nuestro oído.

Perdimos la capacidad del arrobamiento místico que tendrían que producirnos las melodías de los grandes maestros. Cuando acudimos a un concierto de música sacra o de música clásica, lo único que hacemos es estar allí como estatuas de palo, pero aquella filarmónica que está haciendo sonar los acordes de una sinfonía grandiosa apenas es percibida por nuestros oídos; seguimos atrapados en mirar el bolso de la señora que está delante, en el vestido que lleva la otra un poco más allá, en la corbata que trajo fulano de tal, en la estructura del palacio de la música…, pero no estamos en sintonía sintiendo aquella melodía, y eso es una desgracia porque allí donde vayamos no nos enteramos de nada de aquello que realmente merece la pena estar enterados.

Nuestras fosas nasales, nuestra nariz, también está regida por el Triamazikamno. Observad bien que tenemos un tabique y dos laterales, la parte derecha de la nariz y la parte izquierda divididas por un tabique, y dentro de aquel sentido hay dos fosas nasales. Otra vez allí está el eterno Triamazikamno. Por una de la fosas entra corriente de prana y por la otra también.



Una está a la derecha para equilibrar nuestro lado izquierdo de nuestro cuerpo, y la otra está en la parte izquierda de la nariz para equilibrar nuestro lado derecho de nuestra anatomía orgánica.

Cuando realizamos un Pranayama, gracias a la Gnosis, gracias al Divino Maestro Samael, hoy sabemos que en el hombre el testículo derecho está en relación con la fosa nasal izquierda y el testículo izquierdo está en relación con la fosa nasal derecha. Este proceso se invierte en la mujer en relación con sus ovarios. Y allí, a través de las fosas nasales, nuestro organismo se llena del prana, del Elemento Aire, para llenar no solo los pulmones, sino para llevar átomos pránicos superiores al cerebro, para llevar oxigeno a la sangre, para producir metamorfosis químicas en nuestra sangre, en nuestros tejidos y en nuestras células cerebrales.

Si se nos interrumpiese la respiración, no solo se para el corazón porque hay un colapso sanguíneo, sino que nuestro cerebro dejaría de trabajar porque a través de la nariz recibimos el gran aliento de la Creación. Dios nos ha dejado la Creación y para sostenerla le insufló su aliento, igual que cuando dice la Biblia que el Adam fue creado del polvo de la tierra, entonces el Theomegalogos lo llenó con su aliento y le dio Alma.

Tal como es arriba es abajo y tal como es abajo es arriba. De manera que el gran aliento es el prana universal, es el éter contenido en los Cuatro Elementos, y ese prana nosotros lo llevamos a todas las células de nuestro cuerpo gracias al sentido del olfato porque así lo determinó el santo Triamazikamno.

La Ley del Tres se aseguró bien de estar presente entre nosotros, entre nuestros huesos, entre nuestras carnes, para que la voluntad de Dios sea hecha y dentro de la Ley del Siete esté presente la voluntad divina.

Todo esto, mis hermanos, tiene que llevarnos a la reflexión profunda. Desdichado es el hombre de hoy que quiso y quiere en lugar de prana, a través de sus fosas nasales, esnifar cocaína, heroína, humo apestoso de automóviles, humo de hierbas con las que se elaboran cigarros inclusive conteniendo cianuro… El hombre prefiere en vez del prana los humos de las infradimensiones, y así vivimos, así existimos, dejando de lado totalmente a nuestro Creador para ensimismarnos en nuestro destructor que es el Yo. Esto es muy lamentable.

A través del sentido del olfato tendríamos que tener muchas cosas: se nos dio el olfato para aspirar los aromas de la naturaleza, se nos dio el olfato, aunque les parezca insólito, para ayudarnos en la clarividencia. Esto lo ignora nuestra sociedad moderna…

Extracto de la conferencia del V.M. Kwen Khan dictada el 27 de diciembre en Girona, España.

Publicación editada por
VOPUS
6
Marzo 2013

BARBELO

Ciencia Gnóstica para el III Milenio

Publicación trimestral

Inscríbete y colabora con BARBELO. Envía noticias o artículos para el próximo número a:

barbelo@vopus.org

La Soledad...

Toda persona a lo largo de su vida, en un momento u otro, experimenta la soledad, ya sea esta a nivel físico o en su interior; dos ópticas distintas, que aunque interrelacionadas entre sí, nos permiten ver la soledad en los contornos esenciales que la caracterizan.

Sufrimos soledad porque en el fondo de nuestro interior reconocemos la necesidad de complementarnos, de compartir, de ser humanos... La soledad, como casi todo en la vida, hay que saber dosificarla y vivirla equilibradamente con las dosis que cada psicología puede absorber sin llegar a la saturación.

Físicamente la relación humana es imprescindible para el desarrollo íntegro de toda persona, y al mismo tiempo nunca olvidemos que relacionarnos con nuestro mundo interior es esencial para nuestra vida psico-espiritual.

SOLEDAD FÍSICA

La soledad física se puede decir en general que es estar sin compañía, sin contacto humano. Nos vemos solos ante el mundo, solos en nuestra casa, solos en la calle, solos en el cine, en el teatro, solos en nuestra actividad diaria...

Hay gentes que buscan esta clase de soledad, llevados tan solo por el verbo que resuena en su interior como un monstruo de sinrazón, o mejor dicho, como muchos monstruos que gimen su retórica cual capricho que les apetece, haciéndonos creer, por absurdo que sea, que *"yo y mi soledad"* es lo más importante que hay en el mundo. La capacidad de sacrificio mengua y nos quedamos reducidos a lo propio, que en definitiva no es otra cosa que egoísmo disimulado.



Esta soledad produce tan solo sequedad en la garganta y raquitismo humano, pues no hay comunicación verbal con otras gentes.

Apelando al estudio de la Gnosis, encontramos la extraordinaria conferencia «La cristalización del Santo Triamazikamno» del V.M. Samael, que nos dice:

La soledad es únicamente para los que ya lograron la eliminación del Ego y la cristalización siquiera de la Tercera Fuerza. Pero aquellos que no poseen los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, aquellos que no han acabado con el Mí Mismo, con el Sí Mismo, ¿qué buscan en la soledad?

...quienes ya no posean dentro de su sistema interior o dentro de su Microcosmos íntimo, elementos subjetivos infrahumanos, pueden darse el lujo de buscar la soledad, porque es en la soledad donde los poderes del Adepto se fortifican. Sin embargo, buscar la soledad cuando todavía no hemos disuelto el Ego, es absurdo.

SOLEDAD INTERIOR

Podemos decir que sufrimos soledad interior cuando en un momento dado reconocemos nuestra propia nadidad y un intuito de dolor nos encoge nuestro pecho por estar lejos de nuestra Realidad Interior, desprovistos de una imagen, identidad y valores verdaderos, apartados de todo lo que pueda abrigar nuestra Conciencia.

Venimos al mundo y en esta cacareada existencia pasan los días, pasan las semanas, los meses y los años ensimismados en mil cosas, olvidados de nosotros mismos y de quiénes somos..., hasta que por un motivo u otro un día se rompe tan afanosa carrera:



un ser querido se muere, una desgracia aparece, una enfermedad asoma, nos quedamos sin algo querido, alguien nos traiciona, etc. Y entonces llega la tan mencionada soledad, y nos venimos a dar cuenta de que vivir por vivir, vivir para trabajar, trabajar para vivir, sin más sentido que existir, es tan solo una quimera bien montada que al final acaba con nosotros sin tregua ni bandera.

Cuando pasamos el tiempo en cualquiera de las actividades cotidianas sin desarrollar los valores del Alma, sin despertar Conciencia..., lo único que hemos conseguido es *OLVIDARNOS DE NOSOTROS MISMOS, DE NUESTROS PROPIOS VALORES*, perdiéndolos con el pasar del tiempo, cayendo en un desconcierto y soledad espantosa.

Son muchas las personas que en un momento dado sufren este tipo de soledad y no la saben vivir inteligentemente siendo víctimas de múltiples vicios, tratando de alejarse de tan amarga amiga, pero en contrapartida lo que consiguen es fortalecer más los barrotes del dolor de la soledad.

En estos momentos de soledad nos aconseja el Maestro Samael en la conferencia «Conceptos gnósticos trascendentales» de *El Quinto Evangelio*:

En medio de la soledad y del silencio, en medio del dolor y de la viudez, ante el aburrimiento y la vacuidad, no queda más que una sola vía: la meditación. Cuando la mente está quieta, cuando la mente está en silencio, adviene lo nuevo. Hay que agotar el proceso del pensar durante la meditación. Agotado tal proceso, adviene entonces lo nuevo.

Si logramos hacernos en la mente la irrupción del Vacío Iluminador, recibiremos Iluminación y esto nos reconfortará enormemente.

En tiempos de la rigurosa tentación –dice por ahí Fray Miguel de Molina en su Guía Espiritual– hay que sumergirse dentro de sí mismo, en profunda meditación. Quien quiera salir triunfante, pues, de la Noche Espiritual, que se entregue a la meditación de fondo. Eso es todo.

La soledad interior es el precio que debemos de pagar por habernos alejado de nuestra realidad interior..., motivo por el cual cuando una persona tiene anhelos intensos por saber quién es, no cómo se llama, ni dónde vive, sino saber quién es y cuál es el sentido último de su existencia, sufre con frecuencia ese vacío de la soledad que le indica el largo camino que tiene por recorrer.

Nos advierte el V. M. Samael Aun Weor en su obra *Psicología revolucionaria* en el capítulo «La canción psicológica»:

Es indispensable observarse a sí mismo estando solo, del mismo modo que al estar en relación con la gente.

Cuando uno está solo, Yoes muy diferentes, pensamientos muy distintos, emociones negativas, etc., se presentan.

No siempre se está bien acompañado cuando se está solo. Es apenas normal, es muy natural, estar muy mal acompañado en plena soledad. Los Yoes más negativos y peligrosos se presentan cuando se está solo.

Si queremos transformarnos radicalmente necesitamos sacrificar nuestros propios sufrimientos.

Nos dice con gran acierto el Maestro Samael en su libro *La revolución de la dialéctica*:

Quienes vivan una superdisciplina –esotérica– tendrán que ser fuertes para soportar la "soledad en el camino".

Finalizamos este artículo dando un sabor especial a esa soledad que cada noche invade nuestra intimidad con una bellísima poesía del V.M. Kwen Khan extraída de su extraordinario libro *El Hombre Absoluto, Samael Aun Weor*:

Amanecer y Ocaso

Cada vez que el Sol se esconde
y se esconde en su guarida,
entre vastos horizontes
se recoge el alma mía.
Cada vez que el Sol se duerme
entre sábanas de niebla,
la Conciencia vaga inerme
tragada entre tinieblas.
En el silencio nocturno,
hermano de la soledad,
yo, cavilo taciturno
¿dónde estará la verdad?

Y las horas van pasando
entre murmullos ardientes;
ronda el Ego silente
tentaciones provocando.
¡Entre sueños nos hallamos!
profundamente sumidos,
no sabemos dónde estamos
ni de dónde hemos venido.
Cada vez que el Sol regresa
para brindarnos su luz,
de nuevo tomo la cruz
pero mi alma aún sigue presa.

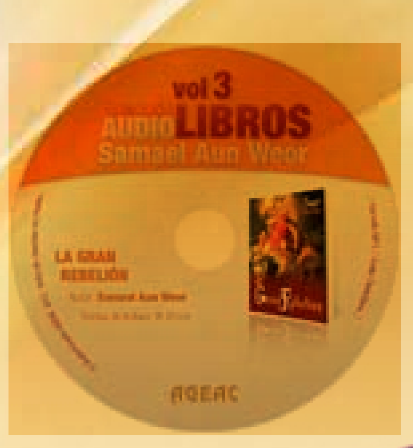
V.M. Kwen Khan

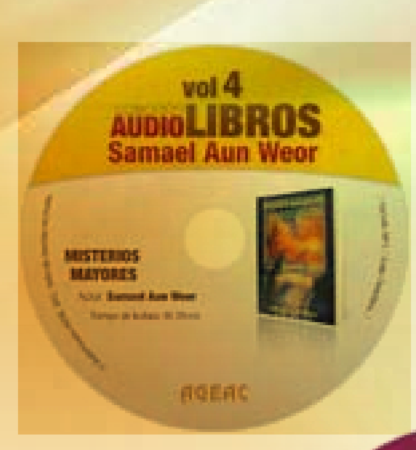


colección AUDIOLIBROS Samael Aun Weor





















ver catálogo completo



El Rigor del Némesis Divino

Extracto del capítulo «El caso Casimiro Güete», de la obra *El Hombre Absoluto*.

Regresar al Ser, ese punto de partida original, y permanecer a su diestra, aunque resulte fácil decirlo es, sin embargo, espantosamente difícil hacerlo, dado el terrible lastre que se acumula en los trasfondos íntimos del Alma cuando esta ha sufrido la caída –sexual– y el consecuente distanciamiento de su Real Ser Interior Profundo.

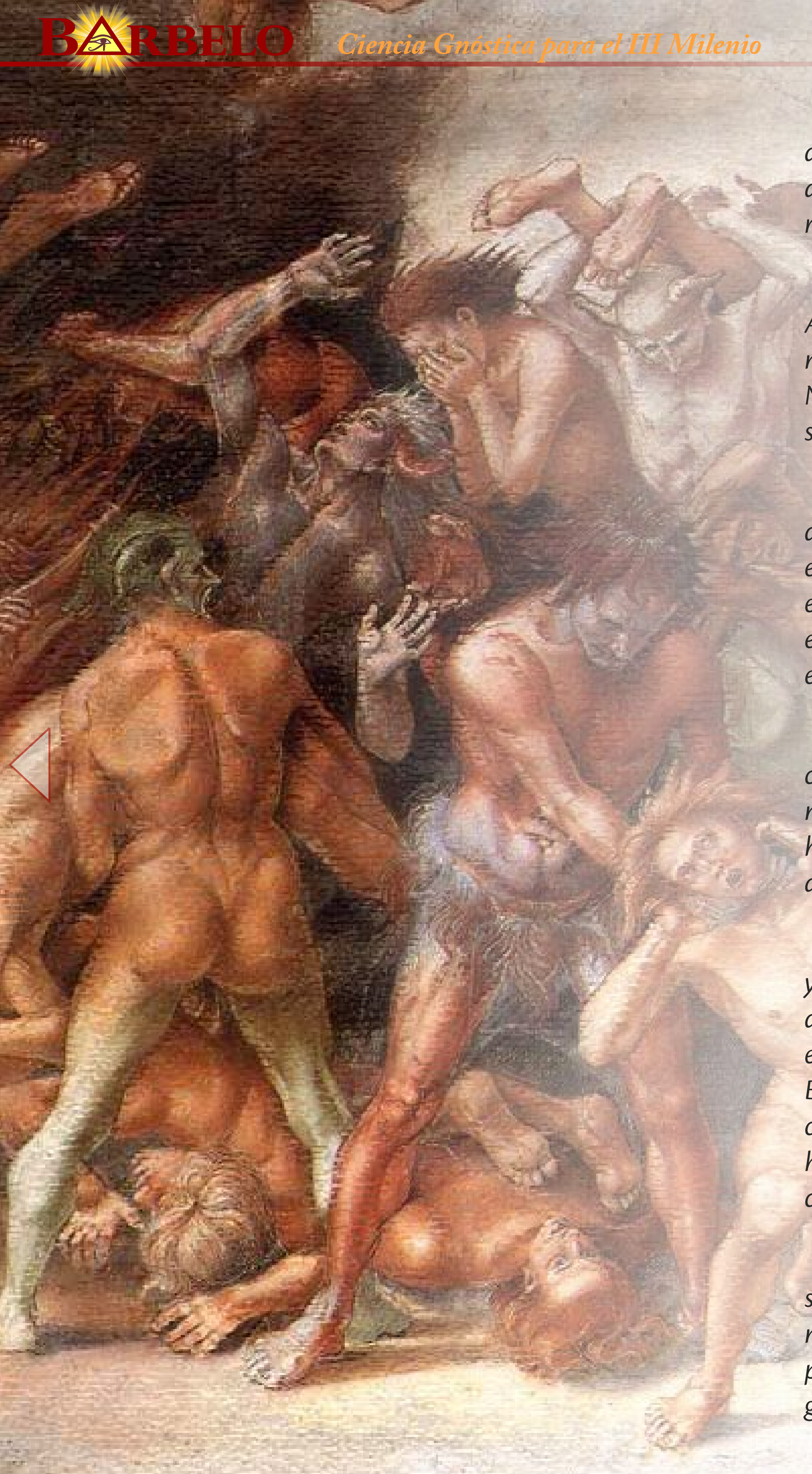
«Cuando el Padre se aleja, el hijo cae en desgracia», decía el Venerable Hijo del Sol, alertando al estudiantado sobre la suprema obediencia a los desideratos del Ser. El Alma apartada de la Omnisciencia del Padre que está en secreto, queda aprisionada entre los anillos de la Rueda fatal del Samsara, contrayendo en consecuencia todo tipo de karmas –castigos– como frutos absurdos de su ceguera continua en su tedioso y sombrío peregrinar.

¿Que se pierden valores o gemas preciosas del Ser cuando el Alma, aturdida, transgrede los divinos preceptos de aquel? Es claro que sí. Entonces se habla de «Bodhisattvas caídos» o «hijos sumidos en desgracia», a causa del dolor que sobreviene contra estos como acción directa de la Ley de la Katancia –el karma superior–.

Casimiro Güete es un ejemplo preclaro de la lucha del Alma contra sus propias creaciones infernales y, a la par, contra el rigor del Némesis divino en su labor de ajustarle sus respectivas cuentas pendientes.

Pero dejemos que sea el propio Casimiro Güete quien, en su lenguaje campechano propio de un hombre de trabajos rurales, nos explique su doloroso drama; y a tal efecto ofrecemos al lector un mensaje de este Bodhisattva, dirigido a las juventudes gnósticas del mundo entero. Veamos:

La misma vida de nosotros es la justicia. La misma vida nos castiga. Hace tiempo se me presentó un ruido en la cabeza, parecido al zumbido de un avión. Mi tía me decía que me perseguían las brujas. Yo salía conscientemente, pero no sabía nada del astral. Por ese tiempo mi familia venía sufriendo poco a poco; la justicia nos venía castigando; venía debilitándose mi cuerpo físico.



Más tarde me fui a la zona bananera, departamento de Magdalena, a trabajar, y estando allí me dio la primera enfermedad que fue un fuerte resfriado.

Luego me trasladé al campo a donde mi tía. Allí me instalé en un zarcito. Aquí pasé una vida muy amarga. Entonces me trasladé para la Sierra Nevada en las peores condiciones de salud. Todo era sufrimiento.

Cuando estaba instalado en el zarcito no dormía, veía en lo físico grandes batallas, guerras, etc., pero yo no sabía qué era esto. Mi tía me colocó entonces a dormir en su casita, que recuerdo era toda escueta, me colocó en una cama que se encontraba en el centro de la habitación.

La primera noche vi a un Ser con vestiduras completamente blancas; esto me dio muchísimo miedo, pero me dijo que no dijera nada. En esa habitación me dormía muy profundamente, me quedaba inmóvil y luchaba para poderme despertar.

Luego nos trasladamos a Orihueca, Magdalena, y nos instalamos en una casa muy desmantelada, donde más se llovía adentro que fuera. Allí dormía en una tabla y un pedazo de lienzo era la sábana. En una noche vi físicamente de golpe al Cristo, con la corona llena de sangre, y a sus doce Apóstoles. Este hombre era narizón, moreno y muy sencillo; no así como lo pintan.

Estando allí me enfermé más; botaba la solitaria que medía como cuatro metros; yo mismo me la jalaba, como jalar una tripa de cerdo; los parásitos me salían muertos; me encontraba muy grave; mis fuerzas se encontraban muy agotadas.

Me tocó trabajar como un campesino pobre, sin ropas ni alimentos, y el trabajo que debía realizar en horas, tenía que hacerlo al triple de tiempo dispuesto, ya que mis fuerzas se agotaban poco a poco.

Mi alimentación era un poco de guineos biches [plátanos canijos] semipodridos y lisas secas [peces de río de carne insípida]–. Hasta que llegó el tiempo en que mi tía me dijo que me fuera de su casa.

Más tarde mis primos me invitaron a subir a la Sierra Nevada, para trabajar en ese lugar. Quería trabajar para ayudar a mi familia, pues me gustaba ser unido. Trabajé con Ramón Torrado siete meses. A esa altura de tiempo oí que decían que venía Víctor Manuel Gómez [nombre profano que tuvo el Venerable Maestro Samael antes de conquistar su Maestría] con una enseñanza que se llamaba Gnosis. Esa palabra Gnosis me sonó, me encantó y me dio mucha alegría en el corazón.

Tenía en la noche muchas experiencias en lo interno y veía al Maestro del caballo blanco del que se habla en el Apocalipsis. Durante el día se me olvidaban esas cosas que las veía como si nada pasara, yo no pensaba en nada, era como un niño.

En ese tiempo vi a los yoes míos. El Maestro en ese tiempo los llamaba la Logia Negra. Vi un batallón de yoes que me buscaban. Una noche, en la hamaquita donde dormía, sentí que mi cuerpo se inflaba y luego salí por los aires con los ojos cerrados pidiéndole al Cristo; cuando abrí los ojos me vi en un salón grande y los Maestro decían que había que despertar conciencia en cuerpo astral; pero ¿qué iba yo a saber si nunca había oído hablar de esto?

En una Semana Santa me dijo mi patrón Torrado: «Vamos a conocer al Maestro»; en ese tiempo, en el lugar donde se encuentra la casa del peregrino, existía una casa como de 15 metros que se le hizo especialmente para el Maestro; él dormía en una troja de palos [camastro]. En ese tiempo, el Maestro no tenía ni para los zapatos, ni tampoco nosotros teníamos para darle. Imagínense ustedes los sufrimientos pasados por el Maestro.

Aquí, en donde es hoy la casa del peregrino, conocí al Maestro. Mi patrón se alegró y el Maestro le puso varias pruebas y él se echó para atrás. Mi persona vino como cuatro veces con ganas de apuntarme como aspirante. En ese tiempo no existía, para asistir a las reuniones, tantos requisitos como los hay ahora. Le dijo al Maestro que me apuntara como estudiante y así lo hizo.

El Maestro duraba quince días aquí en Barranquilla dando las enseñanzas y curando enfermos. En una de las venidas del Maestro me consagró con mi capa de Chela; en ese entonces cada quien tenía sus colores, según sus grados internos. Existían capas moradas, azules, negras, etc.; yo alcancé a usar mi vestidura blanca por orden del Maestro Weor. Luego, para evitar tantos problemas, el Maestro antes de irse dejó una vestidura por igual.

El Maestro me decía que mi gran Ser no había podido venir por los muchos diablos, demonios, que llevaba en mi interior. Es por eso que nos toca limpiar nuestra casa, esa es precisamente la batalla de cada uno de nosotros en estas enseñanzas. Aquí estuvimos con el Maestro dos años.

Cuando me consagré a este Camino, más me caía. Entre más transmutaba, más me caía; tenía poluciones a diestra y siniestra; mis fuerzas quedaban saboteadas y perdí mi fuerza de voluntad. Internamente me veía como si tuviera en la mano una manguera regando el jardín. Yo luchaba muchísimo; por ese tiempo, ya me dio anemia. Aquí luchaba con los hermanos gnósticos; yo era el último en este Camino y lloraba muchísimo de amargura, de dolor y hasta perdí el apetito.

Queridos amigos, el que diga: «Yo quiero mucho al Maestro», es un mentiroso. Cuando uno está lleno de dolor entonces reniega uno de nuestro Maestro, el demonio reniega contra él. Yo he renegado contra el Maestro, he renegado con la Ley Divina. Si uno le da garrotazos a un asno en un chiquero que no tenga salida, el animal comienza a morder y a patear, pues así es uno.

El mismo Maestro Weor me daba ayuda con Sanat Kumará –el gran Rector de la Blanca Hermandad–, fíjense ustedes cómo estaría yo de cogido. Con las prácticas que hacía se abrieron las facultades, me despertaron los poderes. Yo vocalizaba hasta 300 veces al día.

Yo les digo a las juventudes que dentro de uno no hay nada bueno, uno es un salón de diablos. Yo les aconsejo a las juventudes que no despierten esas facultades si antes no limpian su casa [muerte del ego], porque esto es terrible. Uno no sabe quién le está hablando, uno no sabe qué yo lo está puyando; es como si estuviéramos jugando a la gallina ciega. Es por eso que los poderes, sin antes limpiarnos, son peligrosos, porque mal manejados nos conducen al abismo.

Los poderes son los mismos yoes que despiertan, son ellos mismos los que hacen todo esto. Son los yoes los que nos hacen actuar y salir en bola de fuego; pero gracias a Dios los Maestros me han ayudado; cuando he tratado de cometer una falta, siempre cuento con la ayuda de algún hermano que me ha llamado al orden; y estos son testimonios que uno les da a las juventudes.

Los Maestros siempre nos ayudan para no cometer nosotros ninguna falta. A mí me han sucedido muchas borrascas terribles. Cuando somos probados nos tiemblan los pantalones y ahí vemos que no somos nada buenos. A veces me he visto todo rodeado de yoes, pero no me he caído y ahí es donde verdaderamente se da uno cuenta cómo el Maestro lucha por el discípulo; es por esto que uno tiene que ser muy obediente.

Cuando estaba en la lucha los yoes me decían que yo era el Padre Jehová, que era el Cristo, ya que los yoes trabajan con los mismos poderes del Íntimo. Como el discípulo no se da cuenta se deja llevar, pero gracias a Dios conmigo no han podido. Los yoes me decían: «Usted tiene las puertas del santuario cerradas», pero todo esto era mentira, lo hacen para meter a uno miedo, para que el discípulo eche para atrás el trabajo. Hay que trabajar en la Obra para que cuando nos vayan a cobrar podamos decir: «Usted también me debe a mí».

Todo esto tenemos que realizarlo nosotros mismos. Yo cumplo con darles estas instrucciones a las juventudes para que no se dejen engañar de los yoes. Entre los yoes hay jerarquías. Hay yoes «autorrealizados» que hacen ver al discípulo y le dicen a uno «Te engañó la Logia Blanca», para que uno se rebele contra los Maestros diciendo: «Estos Maestros me engañaron»; así me sucedió a mí. De manera que en uno mismo está todo.



“En esa batalla que tuve me recordaron cuando fui Cristóbal Colón. Cuando fui Colón, dejé la espada en el abismo ya que era muy fornicario”

Uno es un edificio de varios pisos llenos de puros yoes. Este cuerpo es un monton de yoes.

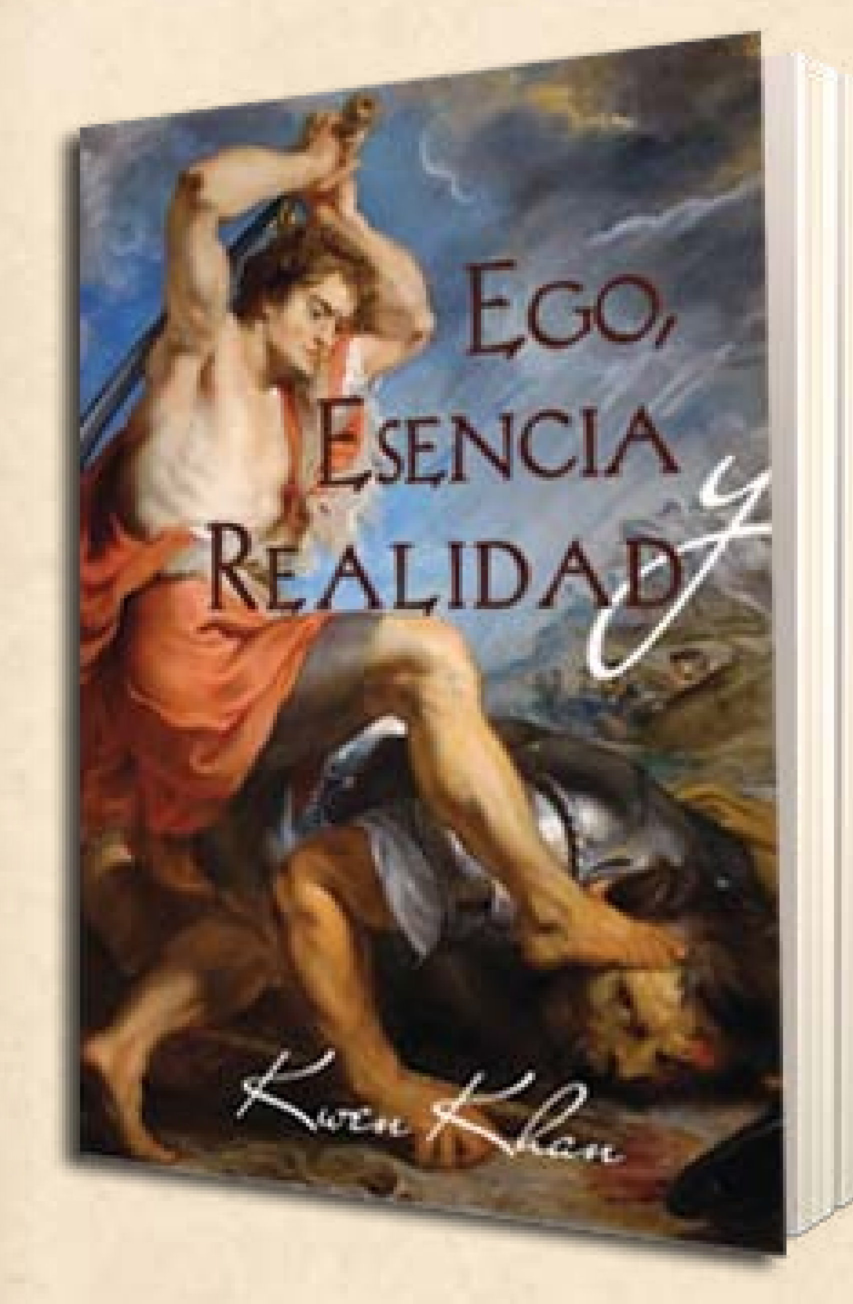
En esa batalla que tuve me recordaron cuando fui Cristóbal Colón. Cuando fui Colón dejé la espada en el abismo ya que era muy fornicario. Los yoes me decían: «Ahora Colón es un tonto, un chiflado, un cobarde, no le gustan las mujeres». Pero me decían así para hacerme desviar. Los yoes me decían: «No te dejamos subir la culebra». Cuando me veían atolondrado me decían: «¡Estás puyado!» [loco]; y yo entonces les daba más palo. Ellos me han tratado así porque yo les he dado sin ninguna consideración.

Cuando el Maestro me veía así me decía: «Mire, hermano, lo que pasa es que usted no le ha querido servir a su gran Ser, pero si ahora aguanta, de pronto puede ser un gran Maestro de Sabiduría». Los yoes me han dado palo y todavía me dan, yo les he dado garrote a ellos y es por eso que me persiguen mucho, uno debe ser templado contra uno mismo.

La tentación es un aviso y en la tentación está el Maestro de Sabiduría y ahí es donde uno debe saberse colocar bien los pantalones. Mi Real Ser es el profeta Jonás, así me lo dijo el Maestro; claro que el yo no es el profeta, yo soy un montón de yoes. Todavía mi salud no se repone, hace poco me sacudió una gorda, la sangre se me volvió agua, ya estoy medio parado [de pie].

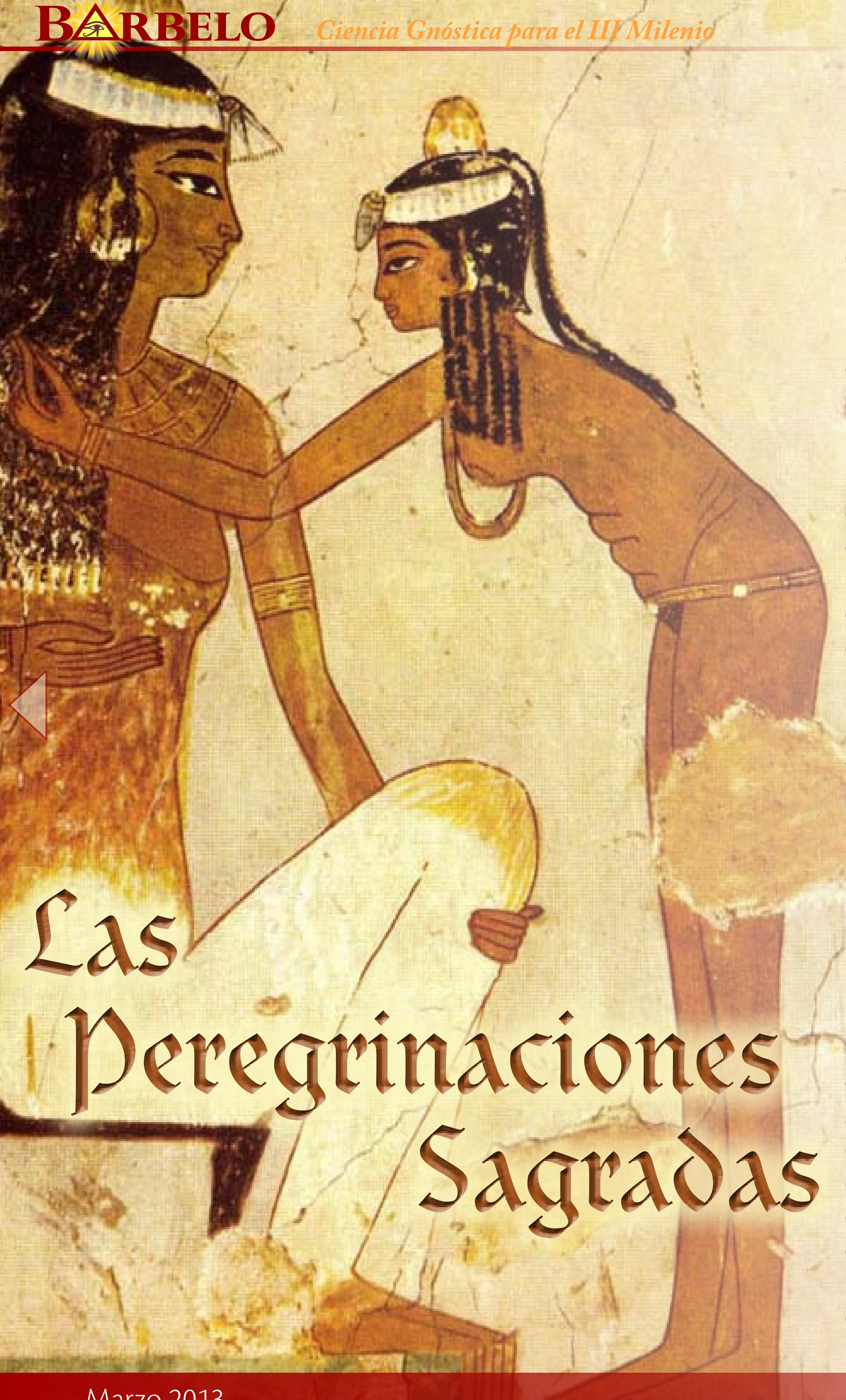
–Palabras pronunciadas por Casimiro Güete en el S.S.S., y recogidas más tarde en un documento que llevó por título: «Palabras de Casimiro Güete a las Juventudes Gnósticas»–.

Nueva Publicacion



"El velo que a veces cubre a los Espíritus celestes está confeccionado con retazos de angustias, profundas penas morales, y de renuncias y abnegaciones puestas a toda prueba".

Kwen Khan



Las Peregrinaciones Sagradas

Las peregrinaciones religiosas o sagradas son, junto a otras manifestaciones espirituales como el simbolismo o los sueños, uno de los aspectos más universales y atemporales dentro de las grandes tradiciones.

Debemos tener en cuenta que se han producido de manera espontánea en pueblos que no han tenido contacto con otras civilizaciones, como es el caso de los pueblos precolombinos.

Es por este motivo, por ser algo espontáneo, original, atemporal y universal, que la peregrinación, como manifestación mística, tiene una profunda relación con elementos arquetípicos de naturaleza espiritual que subyacen en el interior del hombre.

Es interesante observar que existe un paralelismo exacto entre la peregrinación y aspectos del camino esotérico como son la «Búsqueda» y la «Iniciación».

El clima psicológico y espiritual del peregrino es algo único en el terreno de la Conciencia humana, y es por ello que merece la pena ahondar un poco en toda esta actividad místico-religiosa.

Cabe advertir, desde el comienzo, que no debe confundirse la auténtica peregrinación, envuelta en una profunda motivación y sentido espiritual, con las modernas romerías, caminatas nocturnas y peregrinaciones de carácter cuasi folclórico que tanto abundan en los ambientes pseudo-religiosos y que, en el fondo, manifiestan la excusa para la relación social, el consumo de alcohol y las oportunidades de índole sentimental.

Basta observar el ambiente festivo-social para darnos cuenta del carácter superficial que se evidencia en la actualidad.

Sin embargo, en la antigüedad observamos esta misma actividad con unas connotaciones absolutamente diferentes y excepcionales, que tienen un profundo desarrollo en todas las Escuelas de Misterios antiguos, así como durante las épocas doradas de todas las grandes religiones del pasado.

La búsqueda espiritual, los padecimientos voluntarios y sacrificios conscientes, la mística innata, la veneración por lo sagrado y por las reliquias, la estricta observancia de las reglas, la hermandad entre peregrinos, etc., formaban parte de algo excepcional, de algo mucho más grande y cuyas conexiones solo podemos relacionarlas con los valores que envuelven el proceso de la verdadera Iniciación.

Comenzaremos por analizar el término «*peregrino*» cuya raíz más aceptada es del adverbio latino «peregri» o «peregre» que significa 'al extranjero', así como también 'viajero', y que comenzó a aplicarse a aquellos que emprendían un largo y penoso viaje a los lugares santos durante la Edad Media, que fue la época de las grandes peregrinaciones en el orbe cristiano (Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela).

Pero ¿cuál era realmente el motivo que llevaba al ser humano a emprender semejante viaje con sus riesgos y peligros, abandonándose, en muchos casos, a la posibilidad de convertirse en un viaje sin retorno?

En algunos casos la peregrinación era el resultado de uno de los peldaños que conducen a la Autorrealización Íntima del Ser. Nos referimos al peldaño de la búsqueda, que es el primero de ellos.

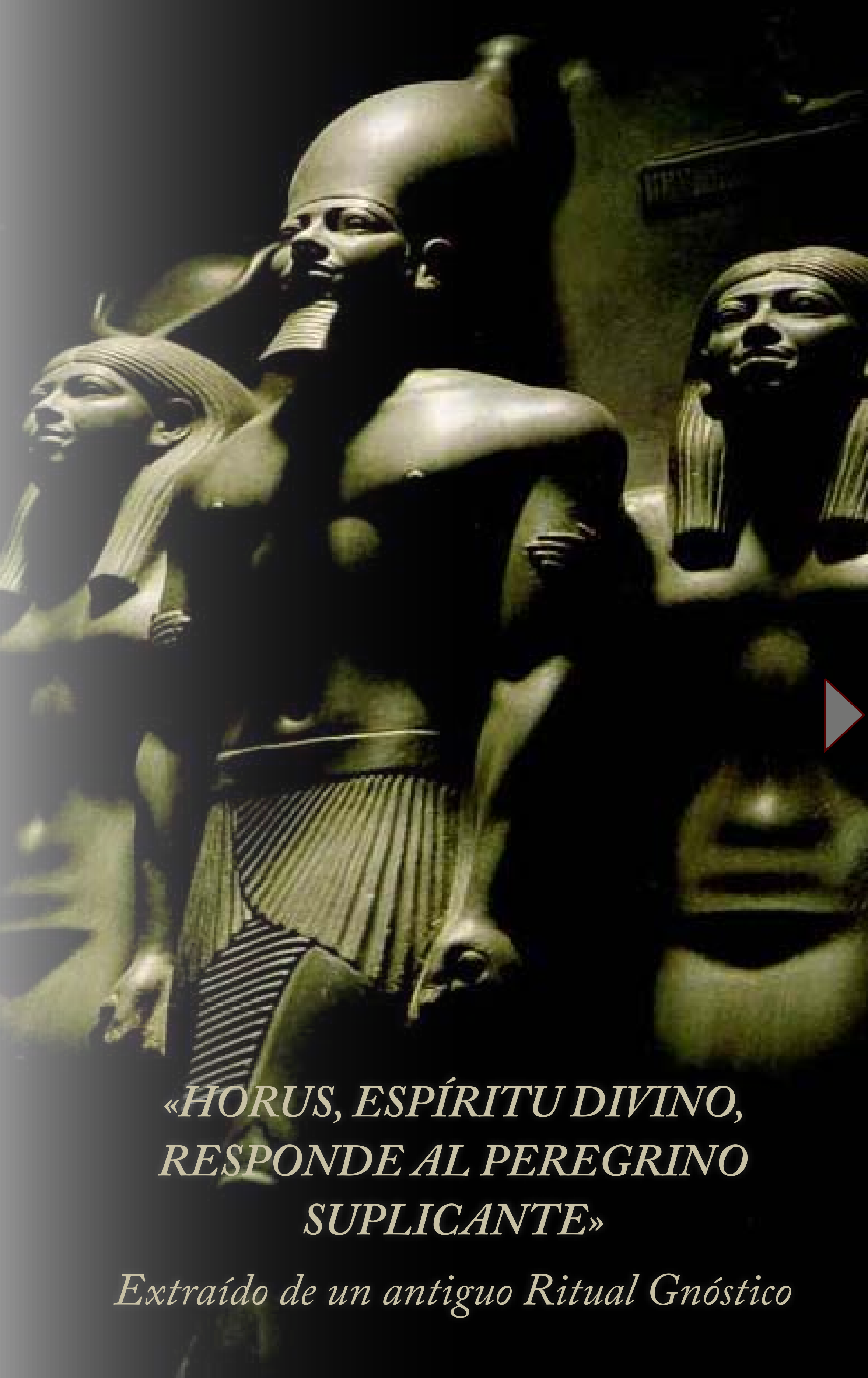
Dice textualmente el V. M. Kwen Khan al respecto de este peldaño: «*La búsqueda es el resultado de los anhelos y nadie va en busca de lo místico si no tiene anhelos. En tanto el Alma no tenga sed de conocimiento espiritual y de amor divino, no experimenta anhelos. Los anhelos son hijos de la sed que ya el Alma, cansada de vivir en el Samsara mil y una estupideces, presiente por fin determinadas circunstancias y determinados apoyos que la Mónada le induce desde dentro; llega a presentir que vivir por vivir, así como las bestias, no puede ser el fin de la Creación*».

En otros casos el motivo de emprender una peregrinación se debía a la necesidad de obtener una respuesta, una orientación ante una encrucijada en la vida. En otros casos se debía a la necesidad de hacer un sacrificio para obtener la curación o el perdón de los actos equivocados cometidos. También se buscaba la peregrinación ante la necesidad de un tiempo de reflexión al margen de las actividades cotidianas, etc. Inclusive llegó a haber una costumbre en la Edad Media donde un condenado a prisión podía pagar parte o la totalidad de su pena realizando una peregrinación en compañía de un vigilante.

El Maestro Samael nos narra cómo existieron peregrinaciones sagradas en la antigua Atlántida. Dice el textualmente: «*Yo me encontraba siempre esta gente de raza negra que venía, cuando venía desde el África, a través de la Atlántida. Yo conocí todo eso, y también muchas veces me tocó conducir los peregrinos hasta Teotihuacán y a Yucatán…*». Conferencia «Examen gnóstico de mayas y nahuas».

Existieron y todavía perviven, muchos ejemplos de grandes peregrinaciones. Algunas de las más impresionantes se dieron en Egipto, donde en la ciudad de Bubastis se rendía culto a la Diosa Bastet y se llegaban a reunir hasta 700.000 peregrinos que celebraban el Banquete en honor de esta Diosa. El Maestro Samael enriquece con un comentario estas peregrinaciones en Egipto: «*Un sopor de eternidades pesa sobre los antiguos Misterios. En la noche profunda de las edades parece percibirse allá, en la remota lejanía, el verbo delicioso de los viejos sabios que esculpieron su sabiduría en extraños relieves en los muros invictos. Calles de esfinges milenarias contemplaron silentes millares de peregrinos venidos de distantes tierras en busca de salud y de luz*». Texto del libro Medicina Oculta y Magia Práctica.

En Oriente las peregrinaciones budistas comenzaron en el sur de Asia con los viajes a los lugares relacionados con los eventos más importantes en la vida de Buda: su Iluminación, su primera enseñanza y su muerte. Interesantes son también las peregrinaciones multitudinarias en la India, dirigiéndose especialmente al nacimiento del río sagrado Ganges, así como otros lugares santos del Hinduismo.



En las antiguas Escuelas de Misterios existieron también importantes peregrinaciones. Transcribimos las palabras del V. M. Kwen Khan sobre los Misterios de Eleusis: «*Los aspirantes a los Misterios Mayores de Eleusis iniciaban una procesión, un peregrinaje de 20 kilómetros que iba desde Eleusis a la ciudad de Atenas... Se les daban unas cestas llenas de objetos sagrados para que los cargaran durante su peregrinaje... Caminaban durante una semana y al llegar a Atenas, después de días de ayuno y de gran fatiga, eran recibidos por un Hierofante. Más tarde hacían el camino de regreso de Atenas a Eleusis en otro peregrinaje de carácter Iniciático...*».

Otros de los aspectos más importantes de las peregrinaciones es el ambiente psicológico en el que se desenvuelve el peregrino, debido a que muchos de estos aspectos tienen un paralelismo con lo vivido por los Maestros e Iniciados durante su peregrinar iniciático. No debemos olvidar que la decisión de peregrinar es personal y voluntaria, respondiendo a un llamado o necesidad interior.

Entre ellos destacamos la soledad y el aislamiento que vive el peregrino, su transcurrir ajeno a la vida cotidiana de los lugares por donde pasa y el romper con todos los hábitos y costumbres mecánicos.

También existe un paralelismo con la vida iniciática en el sentido de que el equipaje que lleva el peregrino es ligero y carga con lo esencial, se vive el presente y los contactos con otros caminantes son breves, pues todos viven la sensación de que están «de paso» por ese lugar, así como los Iniciados lo están por la vida.

El peregrino tiene además un simbolismo relacionado con la Alquimia, tal como lo escribe el Maestro Samael: «*Con el peregrino que va a Compostela, Nicolás Flamel simboliza entre otras cosas el Mercurio de la Filosofía Secreta o al Apóstol Santiago el Mayor*». *Conferencia «El hombre a la luz del Génesis».*

En el mundo musulmán la famosa peregrinación del Islam alrededor de la Piedra Negra de la Kaaba tiene también un sentido esotérico, representa el viaje a nuestro corazón, donde residen nuestros principios espirituales.

Terminamos este artículo con un pequeño texto del Maestro Samael vertido en la Revista Abraxas Nº 21 de 1968: «*Jamás falto la Casa del Peregrino cerca de los antiguos templos donde se celebraban los Misterios. Los hermosos pinos, la red de frutales escalando las tapias de hiedra y jazmines del huerto, los naranjos y limoneros prontos a romper en azahares, cuanto cuajadas de dorados frutos; los geométricos tablares de hortalizas festoneadas por floridos jacintos, dan aquel místico ambiente, tranquilidad y dulzura...*».

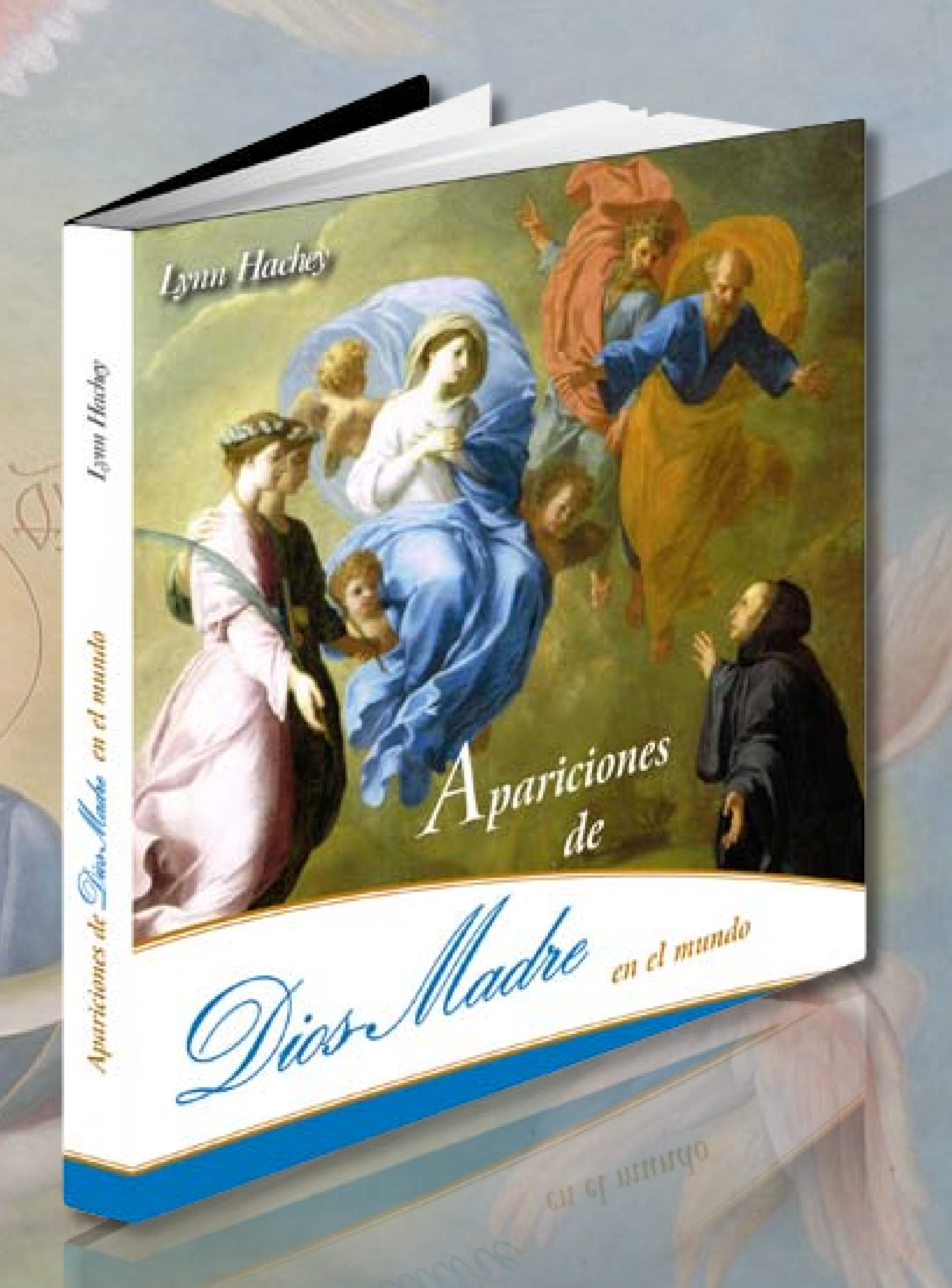
«HORUS, ESPÍRITU DIVINO, RESPONDE AL PEREGRINO SUPLICANTE»

Extraído de un antiguo Ritual Gnóstico



Nueva Publicacion

...quiero referirme en forma clara a Dios Madre, al principio amor, al Eterno Femenino divinal; quiero referirme en forma clara, a la Divina Madre Kundalini Shakti, Stella Maris o la Virgen del Mar, a Tonantzin, Rea, María, Cibeles, Adonía, Isomberta, Diana, etc.



El Génesis y la Semana Santa



Extracto de la conferencia «Revelaciones cabalistas y alquimistas del Patriarca» que pueden encontrar en *El Quinto Evangelio*.

«...Lo que sí puedo aseverar es que la Semana Santa tenemos que vivirla dentro de nosotros mismos, aquí y ahora, en la Gran Obra».

El Génesis de Moisés y el Apocalipsis de San Juan se complementan. Conviene que echemos un vistazo a la Biblia y que veamos la coordinación de Génesis y Apocalipsis.

Vamos a abrir aquí las Sagradas Escrituras. En el Génesis dice:

En el principio creó Dios los Cielos y la Tierra, y la Tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: ¡Sea la luz!, y fue la luz, y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de las tinieblas, y llamó Dios a la luz día, y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y la mañana de un día.

Ese es el primer día del Gran Trabajo de la Semana Santa, *en el que hay que «separar a la luz de las tinieblas».* El Iniciado tiene que bajar entonces a los Mundos Infiernos y conocer el secreto del Abismo, el secreto de Malkuth, el secreto de los Qliphoth y de la muerte segunda.

Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión, y fue así, y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

Ese es el segundo trabajo que hay que hacer; *en ese segundo trabajo alquimista hay que «separar las aguas de las aguas».*

Téngase en cuenta que, cuando habla de «aguas», se está refiriendo el Génesis a esas Aguas Espermáticas del Primer Instante, al caos metálico de la Alquimia. Es claro que en ese esperma está, dijéramos, el «alma» del mismo semen, el «alma» del caos; esa «alma» es el Mercurio de la Filosofía Secreta.

Que hay que separar las aguas de las aguas es un hecho: las aguas superiores, la «leche de la Virgen», como se dice en Alquimia, el Mercurio de la Filosofía Secreta o el Alma Metálica del Azogue, debe ser separada de la parte bruta mediante la transmutación, eso es obvio.

Y son tres tipos de Mercurio: el Mercurio en bruto o el esperma; el alma metálica del Mercurio, que son, dijéramos, las corrientes sexuales, seminales, subiendo por Idá y Pingalá –ese es el segundo Mercurio–; y el Tercer Mercurio es claro que es ese cuando los átomos solares y lunares del Mercurio hacen contacto en el triveni, cerca del coxis, y despierta el Kundalini, el Fuego Sagrado, el Azufre.

Ese Azufre fecunda al Mercurio y se forma el tercer Mercurio, que viene a penetrar por Sushumna, es decir, a ascender por la columna espinal hasta el



cerebro; y es con ese tercer mercurio, con el excedente de este tercer Mercurio, con el que viene a cristalizar el Cuerpo Astral; y mucho más tarde, en una octava superior, el Mental; y muchísimo después el Causal.

Así pues, separar las aguas de las aguas es indispensable mediante la transmutación. **Ese es el segundo día de la Creación.**

Dijo también: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la seca. Y fue así, y llamó Dios a la seca tierra, y a la reunión de las aguas llamó mares, y vio Dios que era bueno. Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla, árbol que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza y árbol que da fruto, cuya semilla está en él según su género, y vio Dios que era bueno, y fue la tarde y la mañana del día tercero.

He ahí, pues, el tercer trabajo: *la creación del Cuerpo Astral, del vehículo sideral, el cual debe «llegar a tener fruto».* Y ¿cuándo tiene «fruto»? Cuando ya es un vehículo de oro puro, es cuando ya ha tenido «fruto» el Cuerpo Astral; en él está, dijéramos, la vida, en el Tercer Vehículo…

Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche, y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la Tierra, y fue así, e hizo Dios las dos grandes lumbreras: La lumbrera mayor para que señorease el día y la lumbrera menor para que señorease en la noche. Hizo también las estrellas y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la Tierra, y para señorear en el día y la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno, y fue la tarde y la mañana del día cuarto.

Aquí es cuando ya uno viene, pues, a darle forma, propiamente dicho, a la Iniciación cuarta; cuando ya viene, pues, propiamente dicho, el poseer ese vehículo de la mente; cuando lo viene a cristificar en la Gran Obra, y eso es importantísimo…

Y entonces esas «señales» que se ven arriba: el sol, la luna, las estrellas y toda esa cuestión, se refiere a la Sabiduría Hermética; porque el mundo de Netzach es el mundo de la Sabiduría Hermética, ahí es donde encuentra uno el Conocimiento Hermético. **De manera que resulta muy interesante eso del cuarto día, que tiene que ver con la cuarta Iniciación…**

Continuando, veremos lo siguiente:

Luego dijo Dios: produzcan las aguas seres vivientes y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie, y vio Dios que era bueno, y Dios los bendijo diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas de los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. Y fue la tarde y la mañana del día quinto…

Bien se sabe que en la quinta Iniciación, que corresponde al Mundo Causal, *tiene uno que hacerse amo de los elementos*; aprender a manejar todo aquello que tenga vida; hacerse señor del fuego, de los aires, de las aguas y de la tierra; aprender a manejar los poderes de la naturaleza. Pero eso solamente es posible trabajando uno sobre sí mismo.

Por eso decía que antes de intentar manejar los elementos de la naturaleza –los elementos del fuego, del aire, del agua, de la tierra–, tiene uno que manejar los propios: aprender a manejar los elementales atómicos del esperma; aprender a manejar los elementales atómicos del fuego sexual; aprender a manejar los silfos de la propia mente, los silfos atómicos de la mente, o sea, hacerse amo de su propia mente; y aprender a manejar también los gnomos atómicos que forman la carne y los huesos. Hacerse amos de los elementales atómicos dentro de sí mismo…

Solo quien se hace amo de su propio cuerpo puede hacerse amo de la naturaleza. No podría uno llegar a manejar los elementales del universo si no ha manejado sus propios elementales atómicos, los de su cuerpo. **Todo eso se aprende en el quinto día de la Creación.**

Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así, e hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganando según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie, y vio Dios que era bueno. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra y en todo animal hembra los creó –es muy importante eso, ¿no? Indudablemente que es bastante importante–. Y los bendijo Dios y les dijo: Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Y dijo Dios: Y he aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla, os serán para comer, y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra en que hay vida, toda planta verde les será para comer, y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera, y fue la tarde y la mañana del día sexto.

De manera que Dios, ¡varón y hembra! los creó. Pero ¿Cuándo es que se pasa, verdaderamente, a ser varón y hembra? ¿Cuándo es que se fusionan los principios masculinos y femeninos de la Seidad?

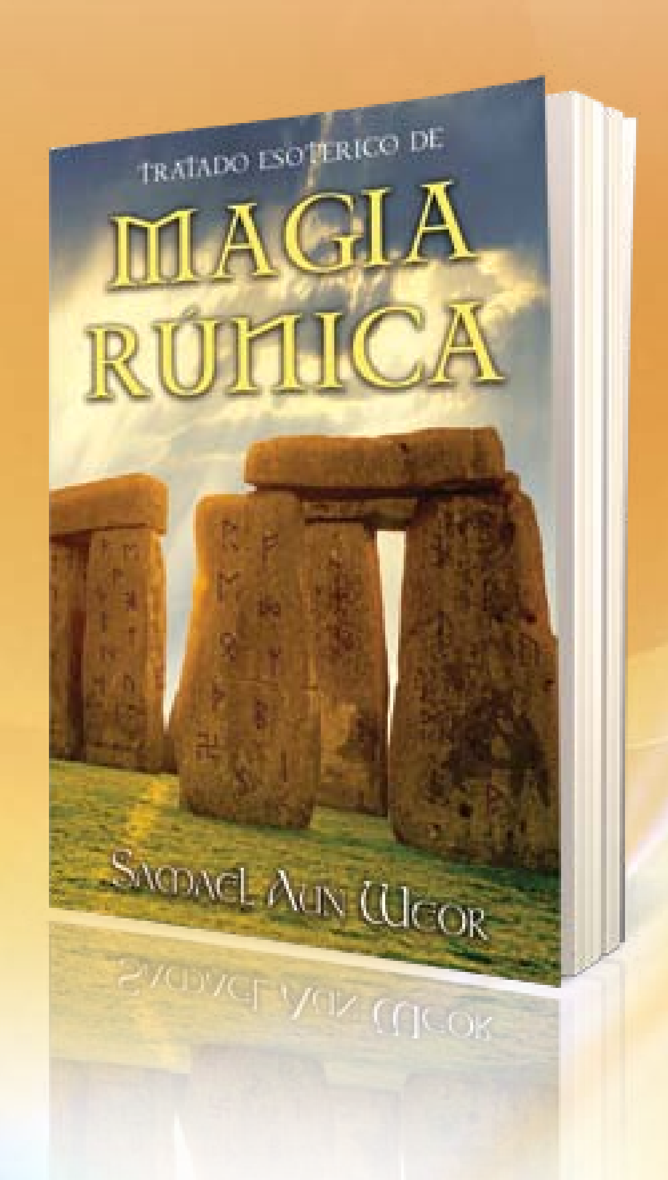
Téngase en cuenta que **ese es el trabajo del sexto día en Alquimia**, **pertenece al sexto trabajo,** *en que Buddhi, la Walkiria, después de haberse desposado con el caballero, con el Alma Humana, se fusionan mediante el fuego integralmente.* **Entonces queda el hombre andrógino perfecto. Sí, pero perfecto: varón y hembra; con poderes sobre el fuego, sobre los aires, sobre las aguas, sobre la tierra y sobre todo lo que es, ha sido y será. Es el último día de la Creación.**

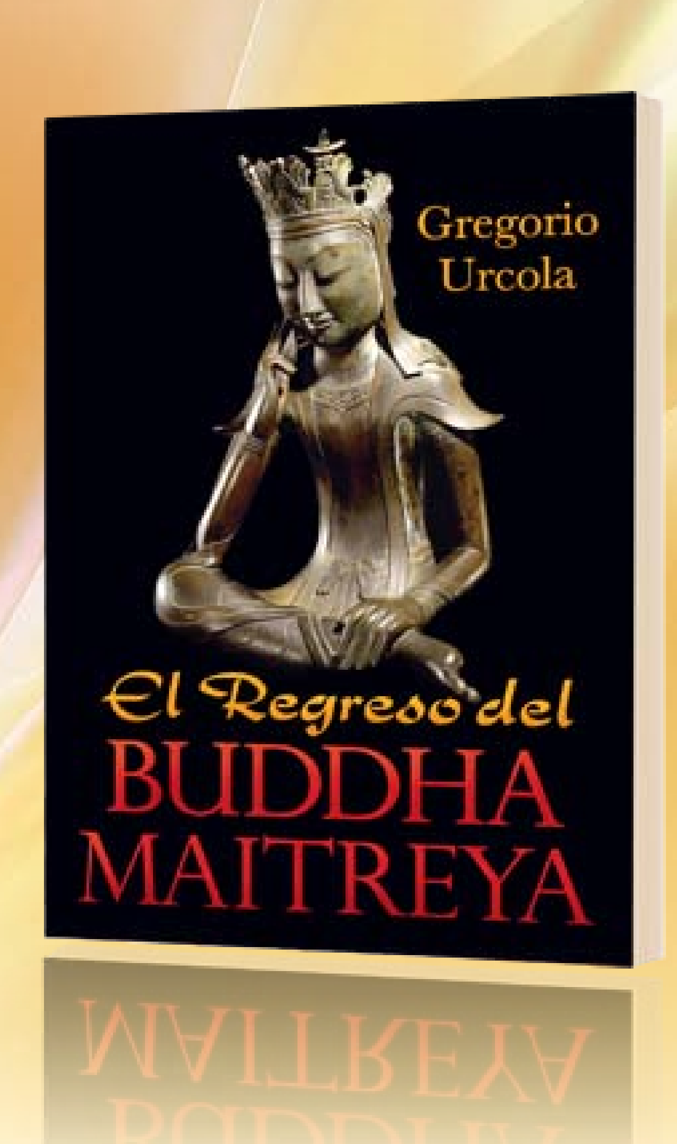
Fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su ornamento; acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación…

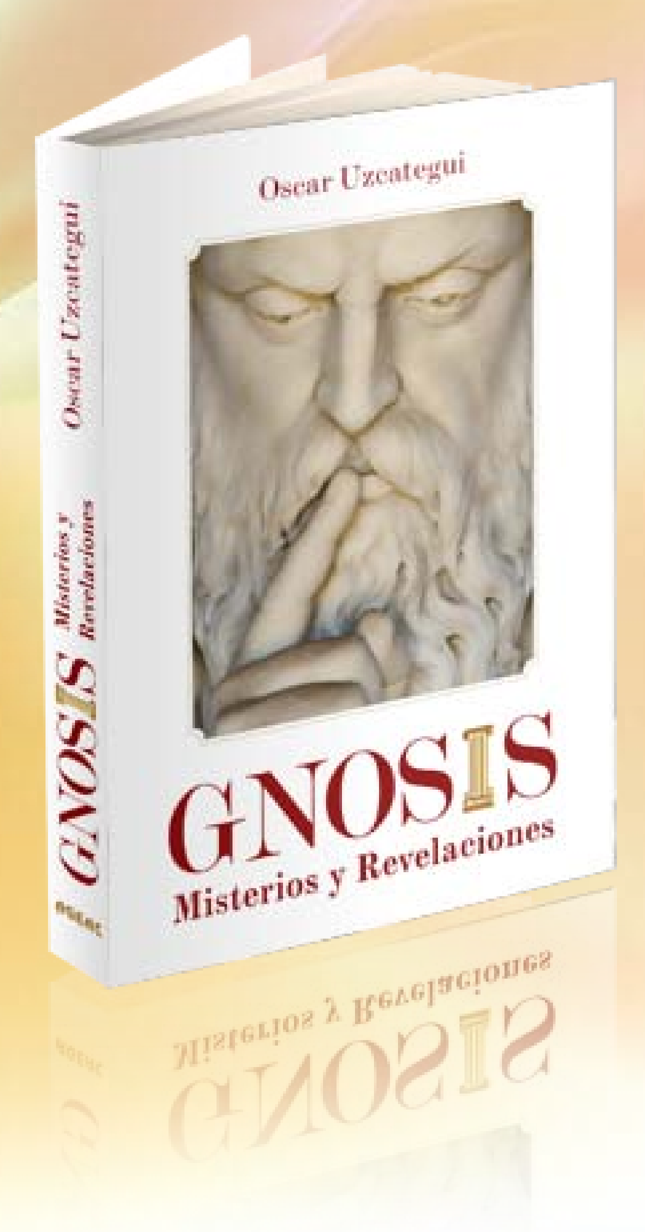
Cuando se hace el séptimo trabajo, el séptimo día de la Semana Santa, *la Obra queda consumada: «¡Consumatum est!», '¡todo se ha consumado!'; entonces es la suprema entrega del Espíritu al Padre.*

Más tarde, **en el octavo día,** *el Padre resucita en el Hijo, en el Hijo resucita el Padre*, se levanta de entre su sepulcro de cristal después de la resurrección de los muertos; pero ese trabajo todo , en sí, forma la Semana Santa…

Nuevas Publicaciones







NAG HAMMADI ILUMINA EL AUTÉNTICO CRISTIANISMO

Los Evangelios llamados «Apócrifos» fueron encontrados en 1945, en Nag Hammadi, y representan 13 volúmenes en papiros, es decir, 52 textos que por fin dan una visión no censurada y no alterada de la abundancia espiritual cristiana de los primeros siglos. Habrían sido escritos entre 50 y 140 después de Cristo, y ya en el año 180, el obispo Ireneo de la Iglesia de Lyon, en Francia, considera como heréticos estos evangelios: «Abismo de locura y de blasfemia hacia el Cristo» según él. Los autores de estos textos son llamados hoy los «cristianos gnósticos», a diferencia de los cristianos de la iglesia actual llamados «ortodoxos» –en el sentido griego de la palabra, los que poseen el recto pensar «ὀρθός», [orthós] –'recto'–, y «δόξα», [dóxa] –'opinión'–. Así usaremos estos dos términos para el presente artículo.

Estos textos llevan a la escena los mismos personajes que el Nuevo Testamento, pero muestran una visión más interiorizada y mística del Cristianismo, donde se encontraban realmente las fuentes de conflicto y las implicaciones políticas de los debates doctrinarios de los primeros siglos de la era cristiana, lo vamos a ver a continuación:

En primer lugar, la Resurrección del Cristo histórico dividía a los cristianos; hasta los mismos testimonios presentes en el Nuevo Testamento no concuerdan en este punto. Así, Lucas escribe: «*Se tornó invisible*», y Juan, 20:27-28 dice: «*Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente*». Por tan sorprendente que pueda ser, la resurrección es firmemente mantenida en los cánones de la Iglesia Cristiana Ortodoxa. Entonces nos podemos preguntar: ¿cuál es la implicación política de la resurrección?

¿CUÁL ES LA IMPLICACIÓN POLÍTICA DE LA RESURRECCION?

Según Lucas, después de su resurrección, Jesús parece designar a Pedro como sucesor: « *En esta piedra edificaré mi iglesia* ». Los Evangelios de Marcos y Juan dan a María Magdalena como primer testigo de la resurrección. ¿Quién es entonces el heredero de Jesús? El relato de Lucas, interpretándolo en sentido propio, es la base inalterable de la Iglesia Ortodoxa; así Pedro y el Papa serian los únicos y auténticos representantes de la Iglesia Cristiana. Los Evangelios dizque heréticos, consideran más importante el aspecto simbólico de la resurrección, y la ven como un proceso iniciático íntimo puesto a la luz pública por este gran Iniciado que fue Jesús. Además, « esta piedra sobre la cual edificaré la iglesia » representa simbólicamente la piedra de tropiezo de los Misterios Alquímicos, lo que es muy distinto al personaje histórico de Pedro.

Había entonces dos visiones opuestas: una cerrada, controlada y transmitida por los « herederos autoproclamados » de Pedro; y otra viva y basada sobre la experiencia directa y los misterios. Estas dos visiones tan distintas fueron una fuente de conflicto porque implicaban la cuestión de saber quién debía legítimamente administrar la autoridad de la iglesia…

De un lado, los gnósticos consideraban que cualquier persona que lograba un contacto directo, personal, con la Divinidad, tenía autoridad, lo que constituía un peligro político para la Iglesia Ortodoxa. Esta misma iglesia desarrollaba la creencia en un Dios único creador que reina sobre todo y que relega « su poder de reinar » a « jefes responsables en la tierra ». Otra vez aquí vemos dos visiones opuestas, una gnóstica, más incontrolable y mística, y una visión ortodoxa más política y material, más adecuada con un sistema político estable, pudiendo ser perenne y extendida a las masas. Los ortodoxos temían la insubordinación y falta de control sobre los gnósticos, los cuales consideraban elemental, primitivo y sin profundidad real los rituales y enseñanzas ortodoxos. Así, en el Apocalipsis de Pedro –libro apócrifo–, podemos leer: « *Otros fuera de nosotros se nombran obispos y diáconos, como si hubieran recibido sus poderes de Dios. Esta gente son canales desecados* ». A pesar de estas disensiones, los Iniciados gnósticos formaban parte de la Iglesia Primitiva durante los dos primeros siglos después de Cristo, y difundían en secreto sus enseñanzas dizque heréticas. Realmente no existían dos iglesias distintas, sino más bien una iglesia plural, rica y viva.



DESAPARICIÓN DEL ASPECTO FEMENINO

Otro aspecto fundamental del Cristianismo Ortodoxo es la ausencia del aspecto femenino. La mujer fue la gran perdedora de la lógica de la herejía impuesta por los padres fundadores de la Iglesia Ortodoxa. La desaparición del aspecto femenino de Dios es una característica común del Judaísmo, del Cristianismo y del Islam, que fueron perdiendo su sentido original poco a poco. Sin embargo, el mismo Antiguo Testamento de la Biblia menciona ya la dualidad de Dios en el Génesis 1:26-28: « *Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. […] Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó* ». Ciertas fuentes gnósticas consideraban el Espíritu como el elemento

femenino de la Trinidad y criticaban la interpretación a letra muerta de los textos, como lo hacen los ortodoxos. Así, en el Evangelio según Felipe, está escrito: «*Ellos no entienden lo que dicen. ¿Cuándo sucedía que una mujer concibe de otra mujer?*».

Otras fuentes gnósticas representan a la Madre Divina a través de la sabiduría, Sophia, asociada a la palabra hebrea Binah, que sería el origen de la creación. Los discípulos de Valentín y Marcos llamaban a la Madre Divina «*Silencio místico y eterno, Gracia, aquella que es antes de toda cosa, Sabiduría incorruptible*». Las fuentes gnósticas consideraban generalmente a Dios como Padre-Madre, masculino y femenino.

El Venerable Maestro Samael explica claramente el aspecto femenino de Dios en la Trinidad a través de sus obras; en su libro *Las Tres Montañas*, capítulo 2, nos dice:

En nombre de la verdad, solemnemente aseveramos lo siguiente: el esposo de Devi-Kundalini, nuestra Madre Cósmica particular, es el Tercer Logos, el Espíritu Santo, Shiva, el primogénito de la Creación, nuestra Mónada íntima, individual o, mejor diríamos, sobreindividual.

Pero la concepción dual de Dios tenía consecuencias políticas; en efecto, las mujeres estaban frecuentemente al igual que el hombre en los grupos gnósticos, tenían un papel importante, aunque no público, en la sociedad política, civil y religiosa, y participaban de los cultos, sobre todo los de la Gran Madre y los cultos Isíacos. Estas prácticas fueron paradas desde el año 200 d. C. por los ortodoxos furiosos en contra de esta importancia concedida a la mujer –Ireneo, Tertuliano…–. Siguiendo la tradición judía, querían limitar el papel de la mujer al estricto círculo de la familia, sin embargo podemos evidenciar que el mismo Jesús aceptaba a las mujeres entre sus discípulos; Lucas 10:39-42:

Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada…

En los escritos gnósticos como El diálogo del Salvador, El Evangelio según María y en La Pistis Sophia, se destaca un conflicto entre Pedro y María Magdalena que ilustra perfectamente esta oposición entre las dos corrientes. Así, podemos leer esta respuesta hecha a Pedro a propósito de María Magdalena: «*Si el Salvador la ha juzgado digna, ¿quién eres tú para despreciarla?*». En el Evangelio según Felipe, la importancia de María Magdalena es aún más fuerte; podemos leer: «*Tal era la compañera del Hijo: María Magdalena. Él la amaba más que a todos los discípulos y la besaba a menudo en su boca*». Así, podemos entender fácilmente por qué estos textos fueron erradicados de los Evangelios ortodoxos…

La Crucifixión del Cristo

Otro objeto de disensión era la Crucifixión del Cristo, que es un hecho histórico mencionado en las escrituras romanas y judías. Durante los primeros tiempos de la era cristiana había muchas controversias sobre los padecimientos y la muerte del Cristo; algunos tenían la visión de un Cristo muy espiritual, simbólico, otros una visión muy humana. Este punto implica una cuestión práctica inmediata: ¿cómo los cristianos deben de reaccionar frente a sus propios sufrimientos y a la muerte?

En la época de las persecuciones romanas, las personas culpables eran cristianos que negaban la adoración a los ídolos y al Emperador, y eran condenados a muerte, azotados y decapitados por los ciudadanos, o tirados en el palenque. Muchos cristianos consideraban el martirio como un despilfarro de vidas en contra de la voluntad de Dios, pero los cristianos

ortodoxos observaban los actos de Jesús en el sentido propio, como martirios que debían de vivenciar en sus propios cuerpos físicos. Buscaban el martirio –del griego «martus», 'testigo'– para reproducir y vivir en forma exaltada los sufrimientos del Cristo. Consideraban como una herejía no buscar el martirio, basándose en Mateo 10:38-39: «*El que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mí*». Otra vez aquí está ilustrada claramente la visión material de la religión de los ortodoxos, donde los gnósticos veían un duro camino íntimo para seguir al Cristo interno.

En el libro apócrifo Testimonios de la Verdad, podemos leer: «*Esos que se apresuran hacia los principados y las autoridades, caen bajo sus garras por culpa de la ignorancia que llevan dentro*». Ciertos gnósticos criticaban la lógica demasiado simple del martirio, decían: «*Porque si solo con ellas, las palabras del testigo, bastaran para la salvación, el mundo entero se sometería a esta formalidad y sería salvado*», lógica que hoy encontramos en ciertos grupos fanáticos que buscan la muerte para alcanzar el Paraíso, la salvación… Pero del otro lado, estos martirios y las persecuciones ayudaron a construir la Iglesia Ortodoxa, impactando al pueblo romano y ayudando a difundir aún más el Cristianismo. Lo que asienta la base de la ortodoxia es que la experiencia corporal de este mundo físico es el hecho central de la vida humana, dicho de otra forma, la religión se vive solo en este mundo material. Los gnósticos consideraban el «Espíritu interior» como la parte esencial: es el Espíritu y la letra, el interior y el exterior, el físico y el simbólico que se oponen otra vez.

La verdadera Iglesia

Hacia el año 200 después de Cristo, tanto las Iglesias Gnósticas como Ortodoxas se califican de «verdadera iglesia» y se acusan mutuamente de fraude. Para acabar de una vez con estas perturbaciones, la Iglesia Ortodoxa establece criterios precisos que la definen y la oficializan; establece entonces tres criterios bastante claros para pertenecer a ella: el Credo, el Bautismo y la obediencia al clero. Según Ignacio: «*Separarse del obispo, no es solamente separarse de la iglesia, sino del mismo Dios*». Ireneo, hablando de la iglesia dice: «*Ella da el acceso a la vida. Todos los otros son ladrones y bandoleros*», y todos los que la rechazan son «*viles espíritus falsos, seductores e hipócritas*». En cuanto a los gnósticos, ellos siguen prefiriendo los hechos a los dogmas y creencias impuestas. Según el Evangelio de Felipe, un testimonio de madurez espiritual es exigido para demostrar la pertenencia a la verdadera Iglesia: «*Por sus frutos los conoceréis*», así como en Santiago 2:24-26 se dice: «*Vosotros veis, pues, que el hombre es […] porque como el cuerpo sin Espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta*». En el Apocalipsis de Pedro, también podemos leer: «*Algunos, aunque no conozcan los misterios, hablan de lo que no conocen; pero presumen de que solo a ellos pertenece el misterio de la verdad*». Los gnósticos proponen una vía de búsqueda íntima de la verdad, de Dios, al contrario de la Iglesia Ortodoxa que rechaza la duda, la búsqueda, la filosofía. A la pregunta: ¿cómo sabríamos el camino?, los Evangelios gnósticos se orientan lógicamente hacia el mí mismo, la luz interior. El Evangelio según Tomas dice: «*Dentro de una persona de luz hay luz, y él ilumina el mundo entero. Cuando no brilla, hay oscuridad*».

¿Dios fuera o dentro del hombre?

La visión de Dios también es muy diferente. Los ortodoxos la consideran de la misma forma que la tradición hebraica tradicional: Dios es distinto a la humanidad. Los gnósticos, al contrario, postulan que la humanidad es la base divina, pero que es ella la que se ha alejado de Dios y que tiene que regresar a Él, lo que la pone en continuación de las grandes tradiciones espirituales del mundo antiguo. En el Evangelio según Tomas, el Cristo dice:

Los encontré a todos ebrios, no encontré a ninguno sediento. Y mi alma se apenaba por los hijos de los hombres, porque están ciegos en sus corazones y no ven que vacíos han entrado en el mundo y vacíos están destinados a salir del mundo de nuevo.

Esta palabra del Cristo nos puede recordar al famoso Diógenes, quien, caminando en la ciudad con una linterna en mano decía: «*Busco a un hombre*», un hombre que nunca encontró. En el Evangelio según Santo Tomás, podemos leer:

Más bien, el Reino de Dios está adentro de vosotros y fuera de vosotros. Quienes llegan a conocerse a sí mismos lo hallarán, y cuando lleguéis a conoceros a vosotros mismos, sabréis que sois los Hijos del Padre viviente. Pero si no os conocéis a vosotros mismos, sois empobrecidos y sois la pobreza.

Mientras que la Iglesia Ortodoxa insiste sobre el personaje histórico de Jesús, los Evangelios y textos gnósticos muestran otra vez una visión diferente. La historia es secundaria con relación a su significado, su simbolismo, su enseñanza espiritual, su valor interno. El Evangelio según Felipe nos dice:

Miraste al Espíritu, te convertiste en espiritual; miraste al Cristo, te convertiste en crístico; miraste al Padre, te convertirás en paternal. Así en verdad, en el mundo lo miras todo y no te ves a ti mismo, pero te ves en aquel lugar. Pues lo que ves, en eso te convertirás.

Así, el que posee o encarna la Gnosis es llamado a ser un Cristo, a dejar a Dios entrar dentro de sí mismo. Con esta visión los gnósticos estaban poco propensos para aceptar las estructuras rígidas, cerradas y superficiales de la Iglesia Ortodoxa. Ciertamente, la parte práctica de la enseñanza estaba transmitida oralmente por ser considerada secreta, lo que exasperaba aún más a la Iglesia Ortodoxa. Tertuliano compara los Misterios de los Valentinianos a los Misterios de Eleusis, de los cuales decía:

Empiezan a envolver la entrada en su secta de condiciones agobiantes. Imponen una larga iniciación antes de ser afiliado, hasta cinco años de iniciación para los discípulos considerados aptos, para que puedan instruirles aplazando al mismo tiempo el pleno conocimiento, aumentando aparentemente el valor de su misterio en función del deseo así creado de conocerlos. Sigue entonces el deber de callarse…

Esta exigente disciplina para acceder a los Misterios Sagrados, además de los temas doctrinarios de la Gnosis como el descubrimiento de la Divinidad dentro de uno mismo, representaban un peligro importante para la Iglesia Cristiana Ortodoxa, porque no se prestaban para una religión de masas y tampoco para la creación de una iglesia con un poder político fuerte.

El pensar único frente a la diversidad

Los gnósticos postulaban un modo de vida espiritual orientado hacia adentro, por lo tanto no rechazaban la vida social, así como los valentinianos tenían una familia y una vida social normal. Los ortodoxos, al contrario, daban una importancia mayor a la vida horizontal y material. Las escrituras describen tanto una como otra tendencia. De hecho en las escrituras «legítimas», los Cuatro Evangelios, la visión más material cohabita siempre con una visión mas simbólica y mística, sin que una prevaliera sobre la otra, según la sensibilidad del autor. Ha sido un gran perjuicio que la Iglesia Cristiana Apostólica Romana haya destruido, en todos los tiempos y voluntariamente, toda corriente o texto que no estaba afín con su visión material de la religión, perjudicando a la mística, que de hecho hoy en día ha desaparecido prácticamente del Cristianismo Ortodoxo. Fue solo reprimiendo el Gnosticismo que la iglesia «oficial» pudo edificar una organización única, con una doctrina y liturgia únicas y simplistas, y con una jerarquía única. Las Iglesias Gnósticas de entonces solo sobrevivieron algunos siglos a la luz. Estos pocos textos que han sobrevivido milagrosamente a las persecuciones, y que todavía hoy son totalmente rechazados por las Iglesias Cristianas «oficiales», traen una excepcional oportunidad de estudiar de nuevo, después de 2000 años de silencio forzado, las grandes preguntas del Cristianismo original:

¿Cómo entender la resurrección? ¿Cuál era el papel de las mujeres? ¿Quién era el Cristo? ¿Cuál es el camino espiritual enseñado por el Cristo? ¿Cuáles son las semejanzas entre el auténtico Cristianismo y las otras grandes religiones?

Al contrario de la posición intransigente y dogmática de la Iglesia Ortodoxa, autores gnósticos de todos los tiempos, predican la unidad en la diversidad, la tolerancia, cada uno teniendo su grado de espiritualidad y de comprensión diferentes. Recordamos aquí las palabras de Pablo, en su primera Epístola a los Corintios 12:12-13:

Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo. Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora judíos o griegos, ora siervos o libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

El Venerable Maestro Samael Aun Weor expresa una idea parecida en la introducción de su obra *El Matrimonio Perfecto*, que nos permite concluir con esta reflexión:

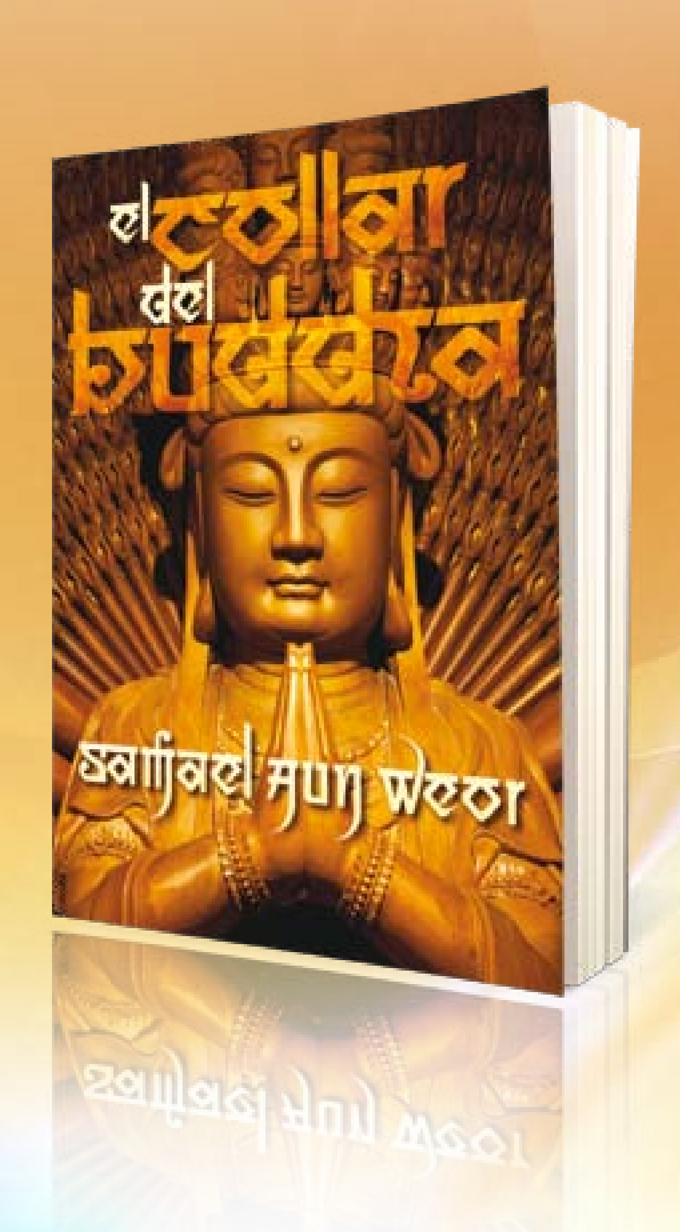
La Doctrina de la Síntesis no puede perjudicar a nadie, porque es la Síntesis de todos. [...] Cualquier forma religiosa o sistema esotérico se enriquece con la síntesis. [...] Nosotros amamos entrañablemente a todas las formas religiosas; sabemos que ellas son la manifestación amorosa de la Gran Religión Cósmica Universal.

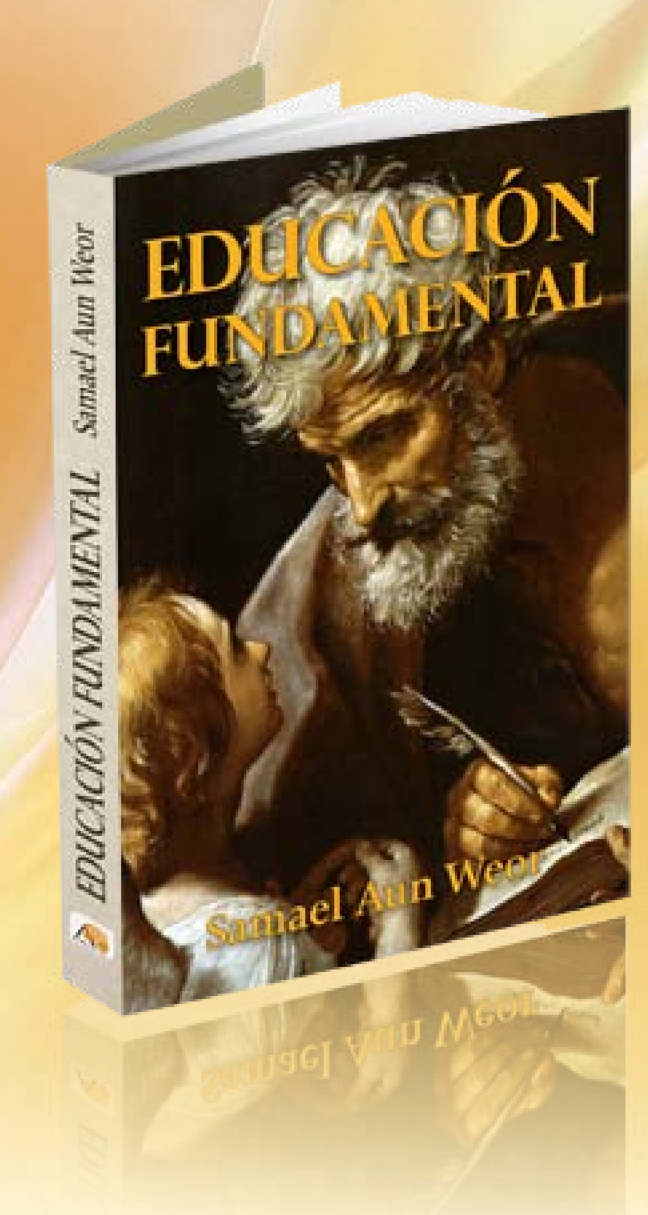
Nosotros amamos entrañablemente a todas las formas religiosas; sabemos que ellas son la manifestación amorosa de la Gran Religión Cósmica Universal.

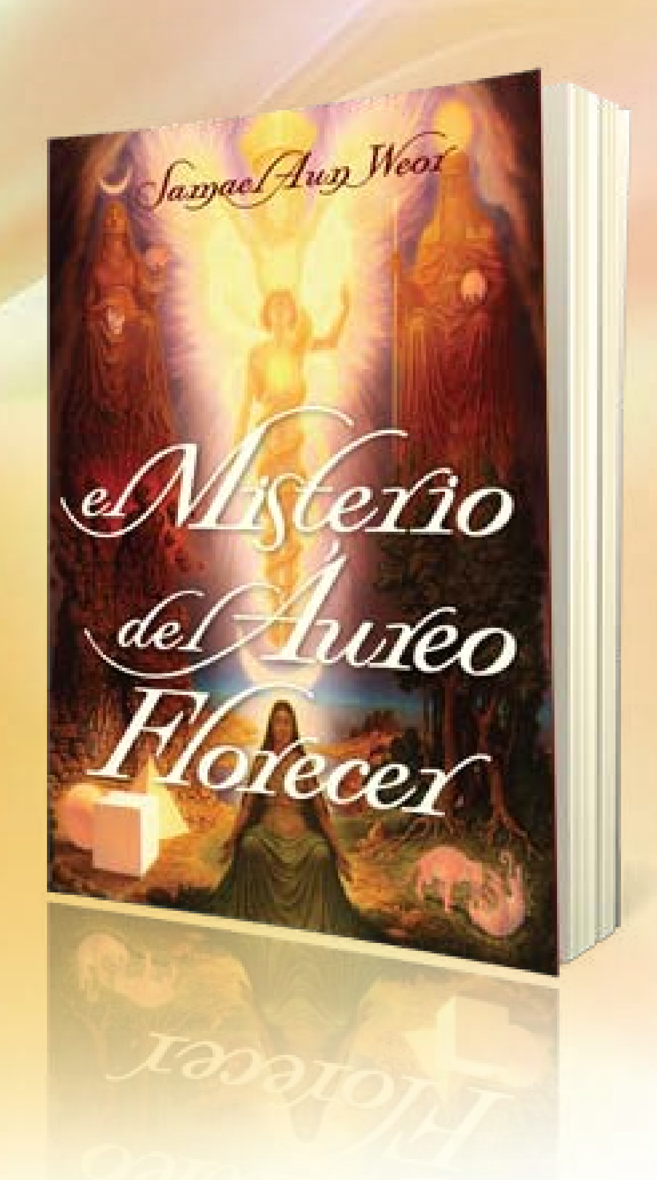
Ιησους Χριστός



Nuevas Publicaciones









Los Misterios Órficos

Conferencia del V.M. Kwen Khan el 4 de febrero del 2013 en Girona

Vamos a aprovechar esta fraternal reunión que tenemos aquí para disertar un poco sobre lo que en el esoterismo se conoció como los Misterios Órficos.

Cuando hablamos de los Misterios Órficos hablamos de un personaje central: Orfeo. Orfeo, según algunos pseudo-investigadores, fue simplemente un bardo, una especie de trovador que, según ellos, luego fue elevado a la categoría de divinidad.

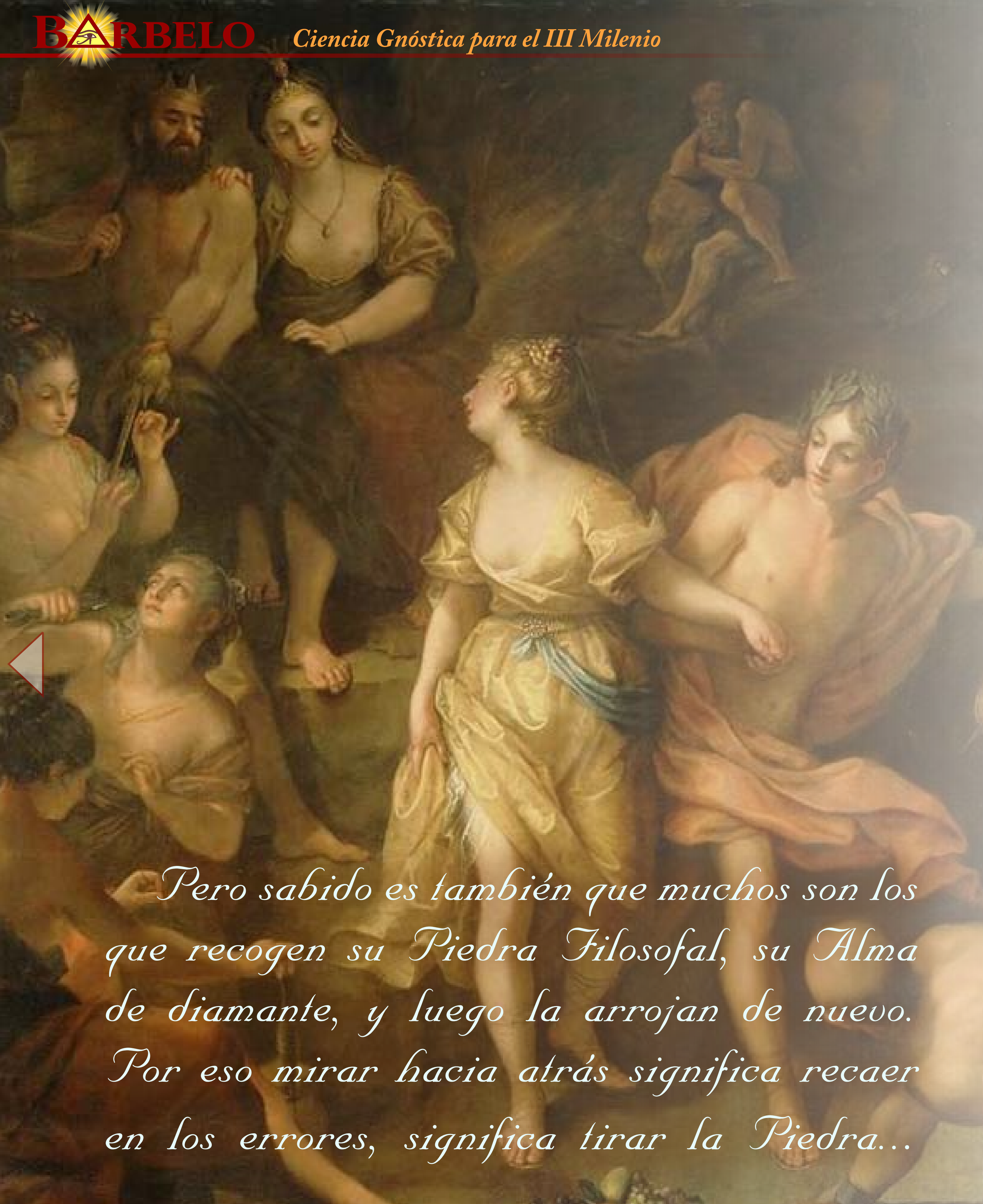
Lo llaman trovador porque siempre estuvo acompañado de una lira con la que entonaba melodías sorprendentes y trascendentales. La realidad de Orfeo es otra. Orfeo fue, mis queridos hermanos, un Gran Iniciado, un habitante de la Vía Directa que se convirtió muchos siglos antes de la era cristiana en el primer Profeta de la antigüedad griega y en el príncipe de todos los poetas y de todos los músicos.

Nadie sabe a ciencia cierta cuál era su origen, nadie sabe qué edad tenía cuando el mundo lo conoció como Hierofante, nadie sabe de qué país procedía…, pero se comenta, entre la realidad y la leyenda, que tenía un nombre y que ese nombre en griego antiguo significaba 'el oscuro'.

Esto nos hace pensar en la mitología egipcia, porque justamente el Padre de la mitología egipcia fue llamado Amón y Amón en lengua jeroglífica antigua quería decir 'el oculto' porque el Ser es el Ser, el Ser es lo oculto de lo oculto. Por eso lo esculpían en granito oscuro, porque la verdad encarnada o no encarnada es algo oscuro, incompresible para la mentalidad humana común y corriente. De allí, pues, el nombre que decían los antiguos que tenía Orfeo y significaba 'el oscuro'.

Algunos llegaron a decir que tenía linaje hindú, otros afirmaron que por el contenido de su doctrina parecía proceder su enseñanza de las corrientes Brahmánicas…, mas en realidad de verdad hay que decir que Orfeo no solo fue un partícipe de la religiosidad india, sino que también fue partícipe de los Misterios de los habitantes del Nilo, es decir, del antiguo Egipto.

Allí estuvo Orfeo estudiando medicina, astrología y magia. También se sabe que estuvo un tiempo en Samotracia, y allí, en Samotracia, había efectivamente un culto trascendental llamado el Kabirismo. A los que lograban dentro de ese culto encontrarse a sí mismos se les llamaba Kabires. De allí que nosotros, al bendito Maestro Aberamentho, también lo llamemos el Gran Kabir Jesús, porque él participó del Kabirismo.



En esta doctrina sobre todo se rendía culto a los siete espíritus del fuego, en unas ágoras alrededor de las cuales se realizaban extraordinarios rituales que algunas veces hacían aparecer físicamente a las Divinidades invocadas.

Hay que decir que Orfeo fue el Padre de la mitología y de la teología griegas, y hay que decir también que, según algunas leyendas, era hijo de una Musa y su enseñanza era tan prolífera, tan profunda, que la podríamos comparar con una fuente de agua viva. De esa prolífica enseñanza surgieron personajes como Homero o teólogos de alto rango como Pitágoras y Platón.

Dicho esto, preguntémonos ahora cuál era el centro de los Misterios Órficos.

Muy poco se ha podido rescatar de aquella arcaica tradición, pero al menos lo que sí sabemos es que todo giraba en torno a una tragedia y a un drama.

Se dice, por ejemplo, que Orfeo tenía una amante o novia y se llamó Eurídice. Se comenta que Eurídice un día era perseguida por un villano, y en su carrera fue mordida en el talón por una serpiente... Después de su muerte, misteriosamente Eurídice fue a parar al Tártarus, al Averno, es decir, al Infierno.

Cuando su marido o novio Orfeo se enteró de esta tragedia, inmediatamente se fue con su lira a las entrañas del mundo soterrado y tocando su lira logró encantar a Plutón y a Proserpina, su esposa, los reyes del Averno, y los convenció para que le devolvieran a su amante, a Eurídice.

Estos dioses del Averno aceptaron con una condición. La condición era que, al salir de los Infiernos, Orfeo caminaría delante, Eurídice detrás de él, y se le prohibía rotundamente mirar hacia atrás a ver si su esposa lo seguía. Así se pacto y así se hizo, Orfeo echó a andar y Eurídice empezó a seguirle. Dicen las tradiciones que era tan grande el amor de Orfeo por su mujer que a mitad de camino no resistió la interrogante acerca de si ella lo seguía o no lo seguía y miró hacia atrás, y aquel movimiento fue fatal. A partir de ese instante Eurídice emitió un grito desgarrador, porque unas

fuerzas muy poderosas la arrastraban de nuevo a las entrañas del Abismo.

Incuestionablemente que, dice la leyenda, aquello fue un gran golpe para Orfeo, y en vista de ello deambuló largo tiempo sobre la tierra de un lado a otro llorando la pérdida de su amada. Dice luego la tradición que Orfeo murió, y dan dos versiones: una, que un rayo venido del Cielo lo mató, y la otra, la más aceptada, es que se enfrentó en su caminar con las Ménades de Ciconia. Estas Ménades eran una especie de ninfas, pero muy salvajes. Como quiera que él rechazó sus encantos y sus ofrecimientos lujuriosos, entonces cuenta la leyenda que las tres se abalanzaron sobre él y lo mataron descuartizándolo, arrojando la cabeza de Orfeo y su lira al río Hebro –con H–.

Este río llegó finalmente a su desembocadura a un mar, y la lira y la cabeza flotando quedaron más tarde atrapadas en una grieta de una roca. Dice la tradición milenaria que aquella cabeza y la lira se convirtieron en oráculos en un largo tiempo. Todo el que pasaba por aquellas estancias marítimas recibía un oráculo: viajeros, navegantes, exploradores… El oráculo les hablaba, les advertía sobre su vida, los guiaba, los orientaba, etc. Más tarde se dice que aquella lira fue recogida y colocada en el interior de un santuario que se le erigió a Orfeo.

Pero también se comenta, que un ladrón quiso robarse la lira y lo consiguió, y antes de poder correr a esconderse los Dioses lo eliminaron, recogieron la lira y la convirtieron en una constelación en el Cielo. Por eso hoy los astrónomos hablan de la constelación de Orfeo en la que se dibuja, en el lenguaje de la astronomía, la lira de Orfeo. ¿Qué pasó con él?, nos preguntamos ahora…

Dicen la historia y la leyenda que Orfeo volvió al mundo de los vivos, pero al volver exigió no nacer de una madre terrenal, no ser parido por mujer alguna, y quiso nacer como un cisne. Y así fue, volvió como un cisne y de allí entonces muchas fraternidades medievales, premedievales y posmedievales tuvieron como símbolo de la Autorrealización justamente a un cisne. Todavía hay algunas fraternidades esotéricas que se hacen llamar «Fraternidad del Cisne» en honor a Orfeo.

Incuestionablemente que el cisne para nosotros los gnósticos tiene una trascendencia enorme porque el cisne representa la más alta sublimación del Amor hecha carne. Esta ave representa el amor en su más elevada cota espiritual y en su belleza inefable que esta criatura posee.

La leyenda cuenta además que el poder que tenía Orfeo con su lira era inconmensurable. Allí donde él hacia tocar aquel instrumento de siete cuerdas, decían que la naturaleza se estremecía, que los animales y las aves se postraban ante él para escucharlo y que hasta los árboles luchaban por arrancar sus raíces para ir detrás de Orfeo donde quiera que él marchase.

Realmente en medio de todo esto, en medio de toda esta leyenda maravillosa, que bien conviene que nosotros comentemos hoy aquí, de este enfrentamiento de Orfeo con las Ménades da testimonio el insigne Platón en el décimo libro de su tratado «Sobre la república y las leyes». ¿Qué es todo esto?, nos preguntamos ahora nosotros merced a la Gnosis. Queridos hermanos, hallamos respuestas a estas incógnitas maravillosas. Hay que entender a Orfeo en dos vertientes: una como el



hombre que fue y que existió y que se autorrealizó, y la otra como el Ser Interior Profundo que llevamos cada uno de nosotros.

Cuando se dice que Eurídice fue mordida por una serpiente que le inyectó su veneno y la mató, se hace alusión al Alma humana. Cada uno de nosotros somos un Alma humana encarnada en humano cuerpo, y en las correrías de nuestra existencia somos mordidos por la serpiente de la pasión animal que nos inyecta su cruel veneno. Y ese veneno probablemente nos hace no solo perder la Conciencia, sino también involucionar. De allí, pues, que Eurídice vaya a parar al Tártarus.

Es claro que Orfeo, en este caso como el Ser Interior Profundo de Eurídice, siempre busca recuperar su Alma humana, y con el poder de las octavas musicales y las enseñanzas que encierran las siete cuerdas de la lira de Orfeo, este Ser lucha por sacar a su potencial anímico y lo consigue.

Pero sabido es también que muchos son los que recogen su Piedra Filosofal, su Alma de diamante, y luego la arrojan de nuevo. Por eso mirar hacia atrás significa recaer en los errores, significa tirar la Piedra…

Indudablemente que todo esto reviste una importancia muy grande. El hecho de que Orfeo después de haber sido decapitado quiera volver de nuevo a la vida, significa el amor por la humanidad doliente que tienen todos los espíritus liberados que, no obstante sufrido en unas de tantas reencarnaciones, deciden volver otra vez al ambiente humano. Pero escrito está que aquel que posee la Piedra puede exigir condiciones cuando quiere volver a esta humanidad, y por eso no quiso él venir de vientre materno terrenal sino venir justamente usando como canal el amor en su más elevada cuota alquímica. No quiso venir en un vientre profano sino a través de las alas del amor sublimado, eso representa el cisne.

Hay que entender todas estas cosas, porque están llenas de profundos y entrañables misterios. Con el tiempo y la aparición de otros Dioses en el panteón egipcio, entonces Orfeo fue declarado



hijo de Apolo y de una musa, nada menos que de la musa del ritmo y la armonía. Así entró en el panteón de los Dioses griegos este insigne Iniciado.

Y ¿cuál era el significado de aquellas siete cuerdas que componía la lira de Orfeo? Son siete verdades porque Orfeo es uno de los muchos inmortales que se sacrificaron para entregar los Misterios Divinos a los hombres. En aquel tiempo fue a los griegos, pero más tarde su doctrina fue conocida en otros lugares de nuestro mundo. Aquellas siete cuerdas de aquella lira son siete grandes verdades que hemos de captar, comprender, aceptar y vivir.

La primera de esas verdades es que existe un Demiurgo creador que debemos honrar y despertar.

La segunda es que ese Demiurgo realiza la Creación y dentro la Creación coloca un prototipo de sí mismo, coloca un individuo angélico, el Adam-Eva del Génesis hebraico.

La tercera verdad es que existe el bien, el mal y el camino del medio.

La cuarta verdad es que solo el Iniciado del camino del medio conocerá el bien y el mal sin dejarse atrapar por ninguna de las dos tendencias, porque conocerá lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno.

La quinta verdad es que ese hombre cuya Conciencia quede establecida más allá del bien y del mal, regresa a su punto de partida original.

La sexta verdad es que ese regreso está constituido por tres montañas esotéricas que hay que transitar.

Y la séptima gran verdad y última es que finalmente ese Iniciado y la Creación un día tienen que regresar al Espacio Abstracto Absoluto, con la llegada de la noche cósmica o Pralaya.

Así queda desvelado este maravilloso mito o relato de lo que fue un Iniciado que enseñó los Misterios a través de la música, de allí que se le hizo hacer aparecer como hijo de Apolo, que era la verdad expresada a través de su madre, la musa Calíope, la señora del ritmo y de la belleza.

Hasta aquí mis palabras.



Es claro que Orfeo, en este caso como el Ser Interior Profundo de Eurídice, siempre busca recuperar su Alma humana, y con el poder de las octavas musicales y las enseñanzas que encierran las siete cuerdas de la lira de Orfeo, este Ser lucha por sacar a su potencial anímico y lo consigue.

Cursos por Skype

Te has preguntado alguna vez:
¿Cuál es el significado de la vida?

¿Tienes anhelos de Autoconocerte y tener un desarrollo interior que te de un bienestar integral y no tienes posibilidades de asistir a una asociación de AGEAC?



AGEAC tiene a tu disposición cursos de enseñanza gnóstica por internet a través del programa de comunicación gratuito Skype.

¡Conferencias audiovisuales que darán luz a tu Conciencia!

Informes: cursoskype@ageac.org

LA DANZA DE LOS VOLADORES

Al introducirnos por el enigmático mundo de las culturas precolombinas, encontramos una danza muy antigua que se preserva a través del tiempo de generación en generación, y que aún hoy en nuestros días se sigue celebrando para deleite y admiración de todo aquel que logre disfrutar de este bello espectáculo.

Nos estamos refiriendo al ritual celebrado especialmente entre la cultura Totonaca que habitara en el oriente del país mexicano, a orillas del golfo de México, y conocido popularmente como la ***«Danza de los Voladores de Papantla»***, por ser este el lugar adonde se remontan sus orígenes y donde más fielmente se ha conservado, extendiéndose luego a otros países como Nicaragua y Guatemala.

Para cualquier observador, la danza se desarrolla de la siguiente manera: cinco hombres vestidos con disfraces de guacamayo y adiestrados para tal fin, suben a un palo o mástil, que clavado en el suelo se eleva a quince metros de altura –hoy día, a veces, se colocan con una longitud de treinta a cuarenta metros–.

En el tope del mástil se halla un bastidor o cuadro de un metro de lado, que cuelga de un cilindro llamado el «mortero» o «tecomate». Cuatro de los hombres que se colocan uno a cada lado del cuadro, se amarran una cuerda a la cintura que está a su vez enrollada en el cilindro que sostiene al bastidor y de la que quedarán pendientes una vez se lancen al vacío.

El quinto hombre es el maestro de ceremonias, llamado hoy en día el «caporal». Él es quien se queda en la cima del palo tocando y danzando los «trece sones del volador», con una pequeña caña y un tamborcillo de cuero de venado, a la vez que va saludando a los cuatro puntos cardinales, límites del universo donde reina el Dios Sol con sus respectivos Ministros de las Fuerzas Cósmicas.

Concluidas las salutaciones, el caporal se sienta para dar comienzo al vuelo de los danzantes, quienes simplemente se descuelgan dejándose caer con la cabeza abajo y las piernas cruzadas, y con su propio peso hacen girar el «mortero», de manera que las sogas se van desenrollando lentamente, simulando ellos a pájaros que plácidamente descienden en espirales por el firmamento hasta tocar el suelo.

Hasta aquí la descripción de la ceremonia.

Pero cabe ahora preguntarse ante este evento de tales dimensiones: ¿cuál es su significado? ¿Por qué tanto riesgo y temeridad? ¿Para qué fue creada esta danza?...

Tratemos, pues, de penetrar en estos misterios a la luz de la Antropología Gnóstica.

Lo primero es recordar al estimado lector que todos estos pueblos mesoamericanos no elaboraron estas ceremonias para diversión o atracción popular, sino que siempre han encerrado y expresado a través del símbolo grandes verdades cosmogónicas, antropogenésicas, religiosas, esotéricas, alquimistas, cabalistas, astrológicas, etc., condensando sabiamente en cada acto, pintura, monolito, escultura, códice, ceremonia o conjunto arquitectónico, principios artísticos, científicos, místicos o filosóficos de gran trascendencia.

Una vez aclarado el punto anterior, pasemos ahora a analizar, pormenorizadamente, los símbolos de esta ceremonia.

El tronco o mástil que se clava en tierra y se eleva varios metros, es el escenario central de todo este ceremonial, y su elaboración se hacía –hace tres o cuatro décadas– siguiendo un ritual ancestral en los montes del Totonacapán, donde crece el árbol llamado «*Árbol de la Fecundidad*» –*Tzakatkihui*–, de una madera fuerte y resistente.

Una vez seleccionado el que reunía los requisitos de altura, robustez y demás, lo más enhiesto posible, los Voladores encabezados por el Caporal –quien dirigía esta búsqueda–, con música de flautas y tambor realizaban un ritual especial de permiso y agradecimiento al Elemental –parte anímica del árbol–, procediendo luego a cortarlo y a transportarlo, siempre por estos mismos «hombres voladores», que debían haber guardado abstinencia sexual y etílica los siete días anteriores, como condición purificadora del cuerpo para poder celebrar toda esta liturgia mágica de «la Danza de los Voladores».

El acto de fecundación y el carácter fálico y sacro ya descrito, quedan entonces subrayados cuando se introduce el palo en un hoyo de tres metros y medio, que es excavado en la tierra. Con cantos y rezos se cubre este hueco pidiéndole a la Madre Tierra lo proteja y no permita que se caiga.

Posteriormente, a este palo se le enrolla una cuerda de bejuco, llamada «Rabo de Coyolite», por la que han de subir los danzantes. De esta manera preparado, adquiere otra dimensión y otro simbolismo, representa ahora a un aspecto ultrafisiológico: la columna vertebral con sus canales ganglionares, conductores todos de la eléctrica suprasexual del Fuego Sagrado, que desde su base –el hueso sacro o coccígeo– debe elevarse, ya sea como una serpiente que asciende victoriosa, como un Quetzal maravilloso o como un guacamayo de iridiscentes colores, como es el caso en esta ceremonia.

Pero este Fuego Sagrado no puede ascender sin la consabida purificación del Adepto. Ya lo dice la Sabiduría Arcaica: «*El Ave poderosa de Minerva –el Quetzal maravilloso– no podrá ascender por la columna vertebral de los ladrones, fornicarios, adúlteros, mentirosos, asesinos, iracundos, etc.*». Por eso la cuerda es llamada «Rabo de Coyolite», para indicar que solo de acuerdo con el Coyolite, la Ley, es decir, solo con los méritos del corazón se hace posible ese ascenso.

Este Fuego así sublimado, ascendiendo hasta el cerebro y corazón, simbolizados por el cilindro o tecomate, otorga la Iluminación definitiva, ya que

«Se dice que el volador ha nacido sin temor y que su estrella es Tlahuitzcalpantecuhtli –la gran estrella de la mañana– o Quetzalcoatl».



los hombres trascienden su naturaleza humana alcanzando la divina.

El número cinco, representado por los cinco voladores o danzantes, representa al rigor de la Ley…

Desde arriba, el caporal comienza a danzar y tocar sus instrumentos de cara al Oriente –mismo lugar señalado para la estrella de la mañana, Venus, que representa al Señor Quetzalcoatl– y, girando como lo hace el mismo planeta Tierra sobre su eje, pasa por el Sur, por el Este y por el Norte haciendo salutaciones, adoraciones e invocaciones a las cuatro Deidades de los puntos cardinales, para poder simbolizar que el Sol es el que se mueve –desde nuestro punto de vista– y que hay que seguir la ruta solar.

Estos cuatro Dioses de los puntos cardinales son los mismos representados por otras culturas: los cuatro Dioses del Amenti entre los egipcios, los cuatro protectores de la raza entre los caldeos, etc. En fin, entes teológicos regidores de las fuerzas y elementos naturales, a los que se podía llegar a controlar, siempre con gran humildad y profundo respeto, inclinándose ante sus Devas protectores, implorando esa ayuda poderosa, la cual, sin falta, bajaría del Cielo a la tierra, como lo representan los cuatro voladores en su descenso.

Se dice que el volador ha nacido sin temor y que su estrella es Tlahuitzcalpantecuhtli –la gran estrella de la mañana– o Quetzalcoatl, que ya consumado como Dios Solar nos muestra el camino a seguir.

Las trece vueltas que dan los danzantes una vez se han lanzado al vacío y antes de tocar el suelo, nos recuerdan el Arcano 13: «La inmortalidad», lograda esta última, a través de supremos sacrificios y renunciaciones. Representa a la «Muerte Mística», por la que hay que pasar irremisiblemente si se quiere conquistar a sí mismos, despertar la Conciencia y unirse al Ser.

Toda esta danza implica sacrificio, y, además de todos los símbolos antes expresados, era también una oración comunal, en la que los «voladores», en representación del pueblo, se ofrendaban a los Dioses Tutelares para implorar su ayuda. Bien lo dice Leonardo Zaleta –investigador de la historia del Totonacapán– en su libro La Danza de los Voladores:

Solo en las alturas donde el viento mece peligrosamente el mástil, la valentía y el significado de su sacrificio, o la ofrenda de sus vidas si fuera necesario, podrían ser un digno homenaje a los dueños de sus destinos, sus Dioses amados y temidos, implacables y generosos.

Por último diremos que solo un pueblo verdaderamente sabio y poseedor de los Misterios Sagrados de todos los tiempos, sería capaz de plasmar en una ceremonia cargada de dinamismo y colorido, todo el conocimiento profundo del hombre y del Cosmos, combinando perfectamente el arte, la ciencia, la filosofía y la religión, para informar a la Conciencia de quienes la presencian y conectarlos con su Ser, ya sea que asistan para admirar curiosamente el espectáculo o que se hagan partícipes de tan alta invocación y simbolismo.



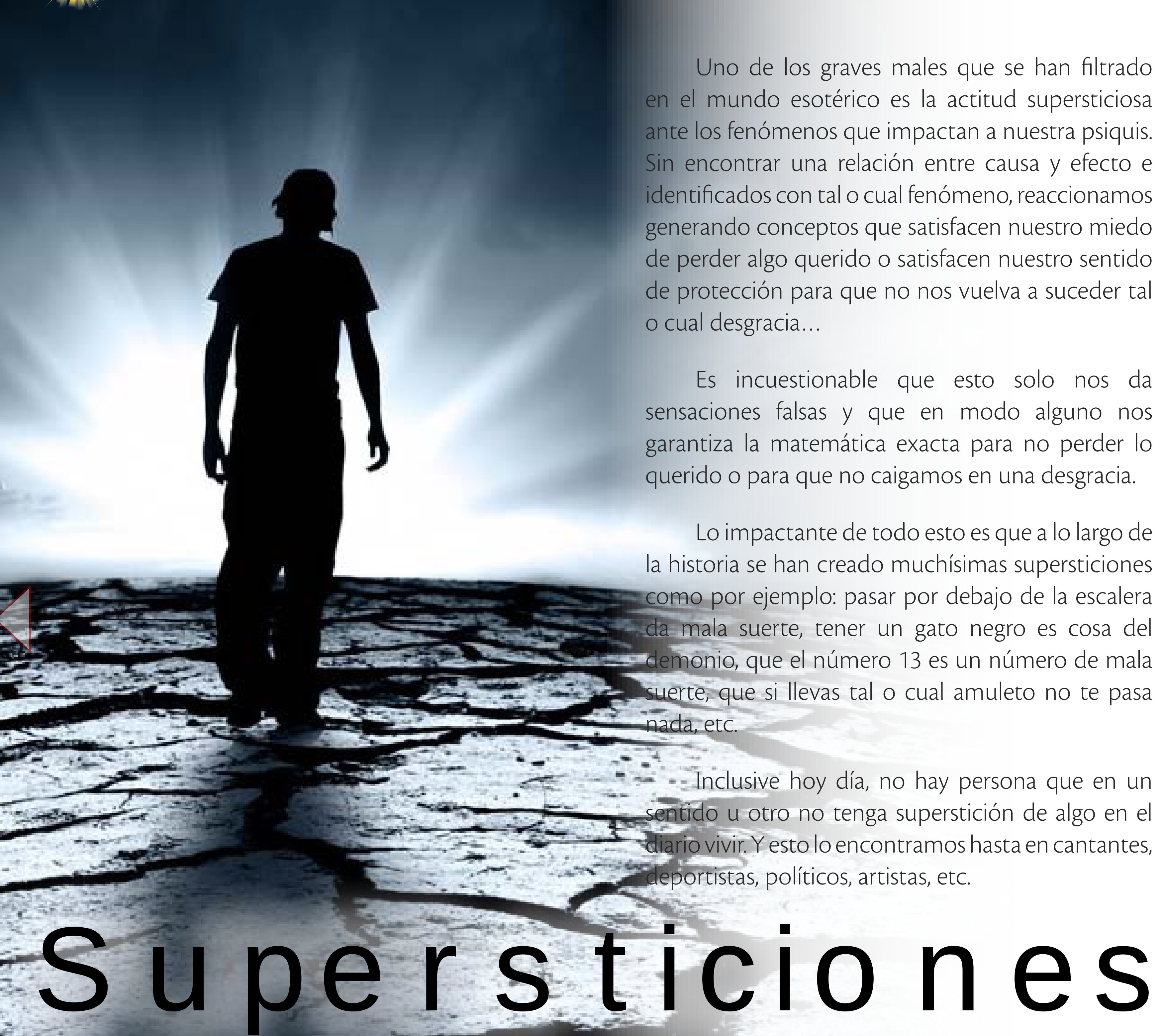
Por eso decimos:

¡Gloria a los Hijos del Sol!

¡Gloria a los Dioses Solares!



Visítala en
www.radiomaitreya.org



Supersticiones

Uno de los graves males que se han filtrado en el mundo esotérico es la actitud supersticiosa ante los fenómenos que impactan a nuestra psiquis. Sin encontrar una relación entre causa y efecto e identificados con tal o cual fenómeno, reaccionamos generando conceptos que satisfacen nuestro miedo de perder algo querido o satisfacen nuestro sentido de protección para que no nos vuelva a suceder tal o cual desgracia...

Es incuestionable que esto solo nos da sensaciones falsas y que en modo alguno nos garantiza la matemática exacta para no perder lo querido o para que no caigamos en una desgracia.

Lo impactante de todo esto es que a lo largo de la historia se han creado muchísimas supersticiones como por ejemplo: pasar por debajo de la escalera da mala suerte, tener un gato negro es cosa del demonio, que el número 13 es un número de mala suerte, que si llevas tal o cual amuleto no te pasa nada, etc.

Inclusive hoy día, no hay persona que en un sentido u otro no tenga superstición de algo en el diario vivir. Y esto lo encontramos hasta en cantantes, deportistas, políticos, artistas, etc.

Pero ahora vale la pena que nos preguntemos: ¿cuál es la causa de que tomemos esta actitud ante la vida? ¿Hacia dónde nos lleva apoyarnos en las supersticiones?

En el diario vivir son muchos los fenómenos que no percibimos en forma íntegra: de repente nos va bien y resulta que, en ese momento en que nos estamos dando cuenta de que están saliendo las cosas, y queriendo dar una explicación y darnos una seguridad, decimos: Tal cosa me ha dado suerte, y llevados por el miedo de que ya no tengamos suerte quedamos apegados a esa cosa.

O por el contrario, vivimos una circunstancia desagradable y, deseando que esta no ocurra de nuevo, la mente busca desesperadamente dar una explicación rápida a lo sucedido, e igualmente taponando la propia ignorancia decimos: Tal cosa nos ha dado mala suerte.

Toda superstición, si le damos fuerza, acaba siendo en nuestra vida un dogma inquebrantable, algo que tenemos que hacer mecánicamente sí o sí, sin una explicación lógica, sin un porqué real.

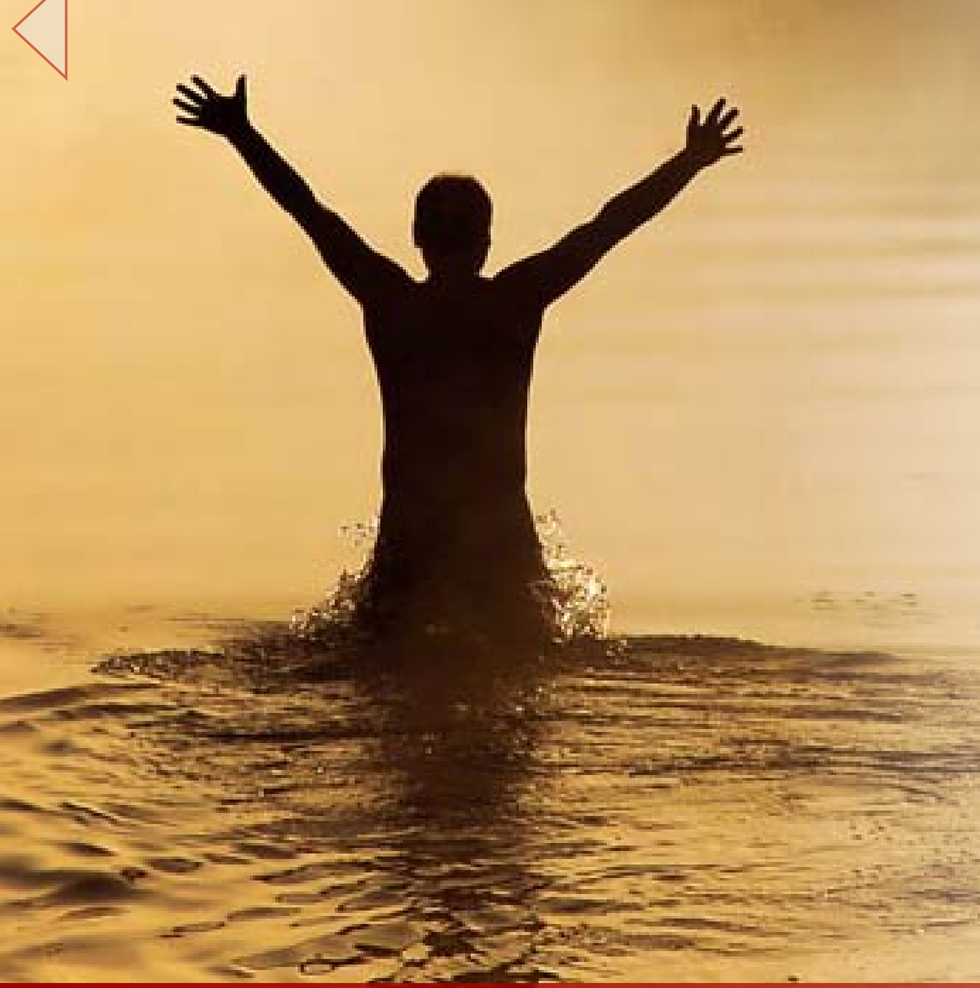
Y esto a lo largo de la historia ha desembocado en fanatismos de toda especie que a nada bueno nos han conducido. Tan solo recordar cómo la Inquisición torturó y hasta mató a muchas personas tan solo por supersticiones.

Profundizando en tan interesante tema, encontramos estas palabras en el libro *Nociones de Endocrinología y Criminología* del V.M. Samael Aun Weor:

Cuando el hombre intelectual dice: No creo en eso, está demostrando que es un supersticioso. El hombre culto, estudioso y analítico dice: Voy a estudiar, voy a experimentar, voy a analizar.

El papel patógeno del temor supersticioso inducido por percepciones clarividentes infraconscientes, inconscientes o subconscientes, da origen al asesinato, a la calumnia e injuria públicas, y en general a toda clase de delitos comunes. Las percepciones clarividentes del infraconsciente, o del inconsciente o subconsciente producen reacciones, situaciones diferentes, según la clase biotipológica del clarividente.

Los clarividentes neurastenoides, esquizofrénicos, oligofrénicos, epileptoides y esquizoides de variedad hipersensible, caen en los estados de consternación psicopática, sugestión compulsiva y patológica, delirio de persecución supersticiosa, etc., que los llevan al abismo de la delincuencia.



Las supersticiones nos llevan a la esclavitud psicológica y al aumento de nuestra propia ignorancia esclavizándonos en mecánicas absurdas.

Enfatizamos con palabras del V.M. Samael Aun Weor encontradas en *El Quinto Evangelio*, en la conf. «Primera cátedra de Antropología»:

Nosotros los gnósticos no aceptamos supersticiones...

Nosotros somos matemáticos en la investigación y exigentes en la expresión.

Es mejor volvernos reflexivos, investigadores, anhelantes de indagar y escudriñar los misterios que vivamos en el cotidiano vivir, en vez de forjar barrotes de ignorancia con tantas consabidas supersticiones.

La investigación que nos lleva a la experiencia directa de tal o cual fenómeno nos da ese conocimiento en nuestra Conciencia que nos libera de dudas y nos fortalece el Alma.

Con justa razón dijo Jesús el Cristo: «*Buscad la verdad y ella os hará libres*».

Muy acertadamente nos explica el Maestro Samael Aun Weor en la conferencia «La organización de nuestro mundo interior» de El Quinto Evangelio:

Nos contentamos con creer, nos contentamos con repetir lo que otros dicen, nos contentamos con afirmar o negar, nos contentamos con discutir, pero nada, nada, nada sabemos directamente sobre sí mismos.

Es necesario libertar la Conciencia, sacarla de entre esa multiplicidad de los Yoes, para que podamos ver, oír, tocar y palpar todo lo que concierne a lo Real, a la Verdad.

Cuando la Conciencia se emancipa, se hace la Luz en nuestro interior y las tinieblas desaparecen. Entonces es cuando quedamos Iluminados, entonces es cuando sabemos quiénes somos, de dónde venimos, para dónde vamos, cuál es el objeto de nuestra existencia, para qué existimos y por qué.

Pero, mientras la Conciencia continúe enfrascada entre esa multiplicidad de personas que cargamos en nuestro interior, nada sabremos sobre sí mismos.

Nos llenaremos la cabeza de teorías, repetiremos lo que nos enseñen otros, pero, directamente, no tendremos ninguna prueba de sí mismos, no tendremos ningún conocimiento directo sobre los Misterios de la Vida y de la Muerte.

El V.M. Samael Aun Weor en la conferencia «Basamento gnóstico de lo paranormal» nos enfatiza:

Negar hechos, burlarnos de eso, ridiculizarlo es completamente fácil. Cualquiera de ustedes puede reírse de lo que aquí estamos diciendo...

Cualquiera de ustedes podría decir: «¡No creo!». Eso es muy fácil, no creer es facilísimo. Investigar es distinto. Se requiere para la investigación, experimentar, se requiere esfuerzo. Si uno no hace el esfuerzo, no puede investigar.

...Nosotros somos prácticos en un ciento por ciento. ¡Yo los invito a la experiencia directa!

el sueño de Libertad

Libertad, palabra que entusiasma a almas y nos da la esperanza en el corazón.

Pero ¿sabemos qué es la libertad? ¿Podemos tener la tan ansiada libertad?

Si nosotros vamos a un diccionario para que nos defina qué es la libertad, encontramos la siguiente definición: «Libertad es la capacidad que tiene el ser humano de poder obrar según su propia voluntad, a lo largo de su vida».

Reflexionando en voz alta me pregunto y les pregunto a ustedes: ¿es posible conocer nuestra verdadera voluntad sin antes dirigir la atención hacia nuestro mundo interior para estudiarnos y conocernos? Si no nos conocemos, ¿cómo podemos saber de los anhelos de nuestro corazón? Incuestionablemente esto es imposible.

Si no conocemos nuestro mundo interior, no podemos saber de nosotros mismos y las leyes que gobiernan nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestras voluntades, nuestro mundo interior en general y como consecuencia es imposible tener libertad.

Al no conocernos, reaccionamos ante las diferentes circunstancias de la vida cotidiana, volviéndonos esclavos de estas, llenando nuestra existencia de múltiples sinsabores.

Cuántas veces a lo largo de nuestra vida nuestra voluntad ha cambiado como una veleta sin rumbo alguno y sin saber qué querer ante la vida; cuántas veces hemos sido atrapados por el enojo, por la ira y queriendo amar no hemos podido; cuántas veces hemos querido quitarnos un vicio o costumbre malsana y el intento se ha reducido a frustración; cuántas veces hemos soñado crear tal o cual empresa y simplemente nuestra voluntad a quedado subyugada con el tiempo...

Si queremos ser libres, necesitamos conocernos; si queremos conocernos, necesitamos despertar la Conciencia en forma digna y armoniosa. Apelando a la sabiduría del V.M. Samael Aun Weor, para reflexión de todos, hemos extraído este texto de la conferencia «El problema de la multiplicidad psicológica»:

Mucho se ha hablado sobre libertad; ¡cuántos héroes han luchado por la libertad de sus pueblos, pero ellos no saben qué cosa es libertad, porque ni ellos están libres! Uno no viene a saber qué cosa es libertad hasta que no consiga libertar su Conciencia, y uno no puede libertar su Conciencia hasta que no



acabe con el Mí Mismo, con el Yo Mismo, con el Sí Mismo.

Mientras esto que sea Yo, mientras esto que sea Mí Mismo –mi persona, Yo– exista, no sabré qué cosa es libertad; mas si la Conciencia consigue libertarse del Mí Mismo, si reducimos a polvo al Yo Mismo, si lo pulverizamos, la Conciencia queda libre y viene uno a saber qué cosa es de verdad la libertad, una libertad que no conoce límites ni orillas, una libertad sin fin, una libertad eterna; en esa libertad hay felicidad, una felicidad inagotable...

Las gentes no saben qué cosa es felicidad; la confunden con el placer, y he allí que son diferentes. Uno puede pasar unas horas de placer; alguien gozaría de una fiesta y creería ser feliz, mas la felicidad de verdad no existe en este mundo.

Uno no viene a conocer la felicidad de verdad hasta que no consiga libertar la Conciencia; mientras la Conciencia no se haga libre, no se es feliz, y para que la Conciencia se haga libre, se necesita destruir los grilletes que la mantienen prisionera dentro de la cárcel del dolor. Esa cárcel es el Mí Mismo, el Yo Mismo, «mi persona», «mis propios sentimientos», «mis deseos», «mi propia mente atormentándome », «mis preocupaciones», «mis odios», «mi lujuria», «mi egoísmo», «mi envidia», «mis resentimientos», «yo mismo», «mis propios proyectos», «mis propios deseos»...

Mientras uno no consiga que se destruya eso que soy «yo mismo», mi Conciencia estará prisionera; pero el día que esto que «soy yo», «yo mismo», sea destruido, entonces la Conciencia quedará libre y gozará de la auténtica felicidad, que nada tiene que ver con el placer, que es opuesta al placer.

La felicidad es algo que nadie conoce y que nadie puede describir. La mente no sabe qué cosa es felicidad; no podría la mente reconocer la felicidad, puesto que la mente jamás la ha conocido. ¿Cómo podríamos nosotros reconocer algo que nunca hemos conocido? Si nunca la mente ha conocido la felicidad, ¿cómo haría para reconocerla?

La felicidad viene a nosotros; adviene en una forma natural; adviene cuando el Sí Mismo, el Yo Mismo, ha muerto... Así pues, hay que llegar a vivenciarla, a experimentarla en forma directa.

Los conceptos que pueda haber sobre la felicidad varían hasta el infinito, como varían los conceptos sobre la verdad; pero experimentarla es distinto, y la experiencia de la felicidad no es del tiempo: está más allá de la mente, del cuerpo y de los afectos. La felicidad es del Ser, y «la razón de ser del Ser es el mismo Ser»...

De nada sirven los placeres del mundo, pues no dejan más que dolor; después de la satisfacción del deseo, lo único que queda es el desencanto. De nada sirven los títulos, los honores; de nada sirven en el mundo las teorías, de nada sirven en el mundo las distintas escuelas, organizaciones o formas; lo único que sirve en la vida es morir, para que la Conciencia se emancipe y adquiera eso que se llama «felicidad»...

Es inagotable la felicidad. Repito: no es del tiempo. ¿Hay necesidad de experimentarla? Sí, pero para experimentarla es urgente morir radicalmente aquí y ahora.

CURSOS POR CORRESPONDENCIA

"Si estás interesado/a en descubrir las enormes posibilidades que ofrece la enseñanza gnóstica, y no puedes asistir personalmente a ninguna de nuestras asociaciones, tienes a tu disposición

UN CURSO POR CORRESPONDENCIA.

"Podrás cómodamente recibir en tu casa un valioso material en forma de guías de estudio, a través del cual podrás profundizar de forma didáctica en esta *filosofía perenne y universal* que es la *Gnosis*.

"Pide información sin compromiso usando el siguiente link para el formulario de contacto o escribiendo a **cursos@ageac.org**

link formulario



VOPUS RECOMIENDA LOS CURSOS EN LOS

CENTROS DE AGEAC en el Mundo

EUROPA

ESPAÑA
espana@ageac.org

ESTONIA
eesti@ageac.org

FINLANDIA
suomi@ageac.org

FRANCIA
france@ageac.org

GRECIA
greece@ageac.org

HUNGRÍA
hungary@ageac.org

ITALIA
italia@ageac.org

LITUANIA
lietuva@ageac.org

MOLDAVIA
moldova@ageac.org

NORUEGA
norge@ageac.org

PAÍSES BAJOS
nederland@ageac.org

REINO UNIDO
england@ageac.org

RUMANÍA
romania@ageac.org

RUSIA
russia@ageac.org

SUECIA
sverige@ageac.org

ASIA

COREA DEL SUR
southkorea@ageac.org

HONG KONG
hongkong@ageac.org

INDIA
india@ageac.org

MALASIA
malaysia@ageac.org

MONGOLIA
mongolia@ageac.org

NEPAL
nepal@ageac.org

TAILANDIA
thailand@ageac.org

VIETNAM
vietnam@ageac.org

ÁFRICA

BENÍN
benin@ageac.org

CAMERÚN
cameroun@ageac.org

CONGO
congo@ageac.org

GABÓN
gabon@ageac.org

MADAGASCAR
madagascar@ageac.org

SUDÁFRICA
southafrica@ageac.org

OCEANÍA

NUEVA ZELANDA
newzealand@ageac.org

AMÉRICA

ARGENTINA
argentina@ageac.org

BOLIVIA
bolivia@ageac.org

BRASIL
brasil@ageac.org

CANADÁ
canada@ageac.org

CHILE
chile@ageac.org

COLOMBIA
colombia@ageac.org

ESTADOS UNIDOS
usa@ageac.org

GUADELOUPE
guadeloupe@ageac.org

GUATEMALA
guatemala@ageac.org

MÉXICO
mexico@ageac.org

MARTINIQUE
antilles@ageac.org

PERÚ
peru@ageac.org

PUERTO RICO
puertorico@ageac.org

REPÚBLICA DOMINICANA
republicadominicana@ageac.org

URUGUAY
uruguay@ageac.org

VENEZUELA
venezuela@ageac.org

AGEAC



www.ageac.org

www.samael.org

Regreso al índice



Conferencias y audiolibros
V.M. Samael AunWeor



Cursos y conferencias



Vídeos V.M. Kwen Khan

Una realización de

VOPUS

Canon superior del pensamiento

www.vopus.org

Inscríbete y colabora con BARBELO. Envía noticias o artículos para el próximo número a :

barbelo@vopus.org